

TARTESSOS

EN EL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA



TESORO DE EL CARAMBOLO

María-Teresa Chorli Báguena

TRABAJO FINAL DE POSTGRADO, curso 2019-2020

ÍNDICE

<u>Agradecimiento</u>	Pág.2
<u>Introducción</u>	Pág.3
1. <u>Su evolución en el suroeste peninsular.</u>	Pág.4
2. <u>La organización política.</u>	Pág.9
3. <u>Sus necrópolis.</u>	Pág.13
4. <u>Religión.</u>	Pág.25
5. <u>Orfebrería.</u>	Pág.32
<u>Conclusión.</u>	Pág.39
<u>Bibliografía.</u>	Pág.40

AGRADECIMIENTO

Mi más sincero agradecimiento a mi tutora M.^a Paz García Alegre, por su inestimable ayuda y por los ánimos que me ha ido dando cada vez que recibía un nuevo capítulo para poder seguir con el trabajo, ya que dadas las circunstancias en más de una ocasión pensé en no seguir con él.

Muchísimas gracias Mari Paz

INTRODUCCIÓN

El vocablo Tasis aparece en el Antiguo Testamento , pero sus autores ignoraban donde se encontraba dicho lugar y que suscito entre los investigadores apasionadas polémicas. Algunos de ellos suponían que estaría situada en el Mar Rojo o en la India , pero parece más plausible que se hallara en el Mar Mediterráneo, fueron numerosos los autores que lo han identificado con el Tartessos de los griegos; en cambio, otros autores optaron por el Tarsos en Cilicia.

Hay textos que aportan noticias de comercio entre un extraño país llamado Tarsis y Tiro. Que son también narraciones del Antiguo Testamento y en las que se citan unas naves que regresaban cada tres años a la ciudad tiria cargadas de plata, oro, marfil, estaño, plomo, pavos reales y monos. Es difícil admitir que puedan acudir a la Península Ibérica y no a zonas orientales como podía ser (Asia Menor, Etiopía, Chipre, India, y el Mar Rojo, en todo caso, Occidente en conjunto).

De allí se traía para el rey Salomón las copas para el vino, las cuales eran todas de oro y también era de oro fino toda la vajilla de la casa del “Bosque del Líbano”, en tiempo de este rey la plata no era muy apreciada.

Las fuentes clásicas grecolatinas nos hablan de la existencia de una rica ciudad en el suroeste de la Península Ibérica llamada Tartessos que estaba amurallada y regada por un gran río de su mismo nombre. Sobre su localización no hay unanimidad, ya que la confunden con Gadir, la sitúan en la zona del Estrecho de Gibraltar, y algunas otras que son más imprecisas.

Tartessos según nos cuenta Estrabón cerca de Cástulo hay un monte que por sus minas de plata le llaman Argentario; se dice que de el brota el Betis. Polibio cuenta que este y el Anas vienen de Celtiberia y distan entre sí unos novecientos estadios (166´5 kilómetros). Según parece en tiempos anteriores llamaban Tartessos al Betis y Eritia a Gades y sus islas cercanas.

La ciudad de Tartessos homónima del río, el cual tiene dos desembocaduras y estuvo edificada en tierra sita entre ambas, siendo llamada esta región Tartessos, la que ahora habitan los túrdolos. “El poeta (Homero)... entre sus testimonios menos acertado está el que oyó decir que Tarteso era la última tierra hacia Occidente (Tártaro).

SU EVOLUCIÓN EN EL SUROESTE PENINSULAR

Tartessos es un mundo sobre el cual los estudiosos han trabajado durante largos años, lo que ha permitido obtener una imagen completamente nueva de una de las manifestaciones culturales de la protohistoria mediterránea más apasionantes e interesantes.

Su interés viene dado por constituir la primera formación históricamente documentada en la Península Ibérica, y posiblemente también por el enigmático carácter de la civilización, tartésica, cuyos perfiles históricos van entretejiendo con muchas dificultades, los investigadores, no siempre libres de las trabas míticas de la literatura clásica, la cual intentó otorgar un contexto de realidad imaginaria de un mundo que le era totalmente desconocido virtualmente.

La llamada cultura tartésica o Tartessos es el primer estado organizado de la Península Ibérica del cual tenemos testimonio histórico a través de las fuentes clásicas, el fehaciente histórico más antiguo nos habla sobre Tartessos en un pasaje de Herodoto introduciendo en su narración la fundación de la colonia de Cirene por los habitantes de la isla de Tera, hecho bien documentado que se sitúa hacia los años seiscientos-treinta, seiscientos- veinte ANE (Antes de Nuestra Era) y ha sido uno de los temas principales de investigación sobre la Historia Antigua de la Península Ibérica, estaba situada en la zona suroeste de la misma. Sería lo que hoy conocemos como: Extremadura, Sevilla, Cádiz y Huelva.

Aunque algunos autores negaron la validez de este relato de Herodoto, al considerarlo una leyenda sin fundamento histórico. No obstante al encontrarse hace algunos años en Italia un exvoto firmado por Sostrato contribuyó a dar credibilidad a lo que Herodoto había dicho.

Estos autores, es razonable que tuvieran dudas sobre lo que dijo Herodoto, la aparición en ámbitos indígenas de materiales de origen oriental, permitió a los investigadores definir la existencia de un periodo orientalizante que se correspondería con el oriente cultural que las fuentes culturales griegas transmiten como Tartesso.



Mapa ubicación de Tartessos

Los orígenes de la cultura hay que situarlos durante el periodo del Bronce Final, entre el año mil y el ochocientos ANE, en la Baja Andalucía, aunque sus raíces fueron hundidas en los periodos anteriores. La continuidad sustancial entre poblaciones de este periodo y las que conocen el influjo fenicio fuerza a admitir que todos eran tartesios; sin embargo los contemporáneos en los asentamientos fenicios corresponden al Orientalizante Tartésico.

De hecho no se puede afirmar sin titubeos que la cultura indígena se impregne de estética oriental, ya que muchos productos que eran considerados orientalizantes eran importaciones, pero estas no afectan a la totalidad de la población autóctona en la misma medida, del mismo modo que el impacto de la colonización no incide por igual entre todos los grupos sociales.

En este sentido, la falta de una cultura material que pudiera identificarse claramente como tartésica, generó una corriente en la investigación que identificara lo tartésico como la producción cultural de los fenicios asentados en Occidente. Conclusión, que los tartésicos sería los fenicios occidentales. La hipótesis resuelve en apariencia algunos problemas aunque resulta inaceptable por razones de diversa naturaleza. Ya que existe una escritura en el suroeste peninsular, que no es fenicia. Las fuentes clásicas nunca identificaron a los tartesios como fenicios.

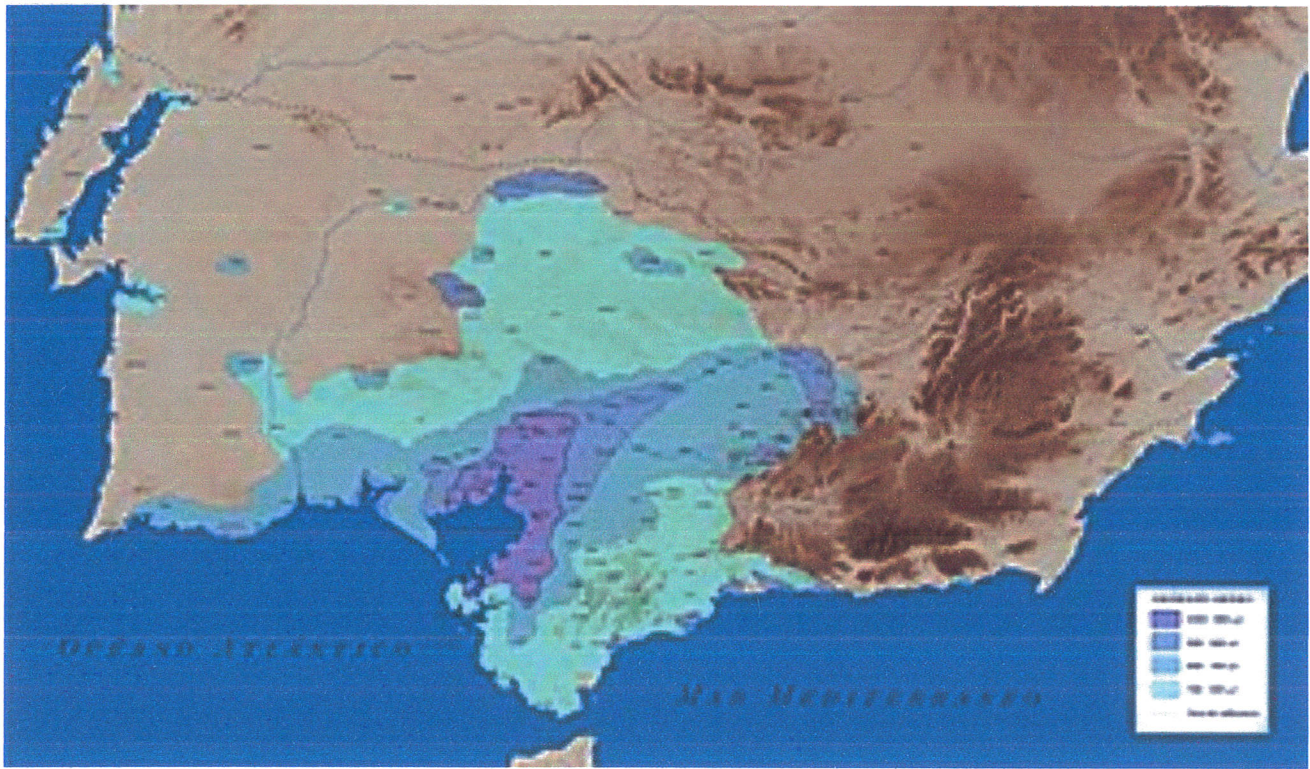
Las zonas originales es las que estas gentes se situaran serán las de alturas medias entre las provincias de Huelva y Cádiz, y en la serranía de la provincia de Sevilla. En esta época podemos ver, que además de proseguir la vida en los poblados ya existentes en tiempos del Calcolítico, se se construyeron otros de nueva planta en zonas elevadas y en territorios que por aquel entonces prácticamente estaban deshabitados. Entre estos poblados podemos mencionar los de Setefilla, Lebrija, Quemados, Montemolín y Carmona, estos están compuestos por aldeas pequeñas de cabañas construidas con materiales endebles, barro y ramajes, sus habitantes se dedican al pastoreo y la agricultura. Pero se va a producir un fenómeno a partir del siglo IX, como fue la ocupación de promontorios y colinas más bajas al mismo tiempo que también se producía al acercamiento a zonas costeras, con estos movimientos van aparecer los núcleos destinados a tener una mayor importancia en la época tartésica.

De esta manera van a surgir dos lugares con una fuerte densidad de población. Uno de ellos va a estar situado alrededor de la actual ciudad de Huelva y la desembocadura de los ríos Odiel y Tinto; y el otro entorno a la actual ciudad de Sevilla. El foco onubense aparece un poco antes del año ochocientos ANE, ese inicio se explicara por el in inicio de la explotación de las minas de plata de Aznalcóllar y Riotinto, según parece atestiguar la existencia de poblados mineros a partir de dicha fecha como el de San Bartolomé de Almonte; esto explicaría el rápido crecimiento de asentamientos como el Cabezo de San Pedro, en Huelva o Torre de Doña Blanca, en Cádiz.

No se puede descartar que este fenómeno haya influido en la presencia de los primeros colonizadores ya que, desde el año ochocientos ANE, se constata la presencia de materiales fenicios muy antiguos tanto en la propia Cádiz como en el litoral andaluz meridional. Las necesidades locales unido a la demanda de plata por parte de los fenicios, pudo haber sido un gran aliciente para la explotación de las minas y para el acercamiento a la línea de costa de los poblados.

A medida que se fue conociendo mejor la Edad del Broce andaluza, se fue valorando cada vez más la dinámica interna de la sociedad indígena frente a las aportaciones coloniales; pues se creía que los nuevos elementos de desarrollo eran consecuencia de la aportación directa de los colonizadores o de los fenómenos que se generaron dentro de la población indígena únicamente por su presencia, también se creía que era la presencia y el comercio

de los fenicios, y en especial la fundación de Cádiz, lo que obraba como catalizador de los procesos que serían los causantes de la aparición de la sociedad tartésica. Esta sería, la respuesta local a los estímulos aportados por Oriente.



Mapa del crecimiento de Tartessos

Para los investigadores el que los fenicios se estableciera en Cádiz, lejos de las zonas en donde se producían los minerales, esto nos indicaría que, cuando estos se establecieron, la sociedad tartésica ya era suficientemente fuerte para obligarlos a que se establecieran en la periferia y no en el interior del mundo tartésico. Esta presencia colonial de los fenicios es debida a la plata tartésica, ya que vienen atraídos por ella, esto no sería la causa, pero si la consecuencia del desarrollo de Tartessos; los elementos orientalizantes se irían introduciendo en un proceso cultural generado previamente en la sociedad local. Esta interpretación casa mejor con la imagen que nos presentan los textos clásicos de Tartessos, que son constantes en afirmar, cuando llegaron los griegos a ella, ya eran una estructura que los asombró por su riqueza.

A partir de la segunda mitad del siglo VIII ANE y más concretamente a partir del año setecientos ANE, y coincidiendo con el incremento de las factorías fenicias en la costa, se producirá un crecimiento espectacular de la sociedad del sudoeste peninsular, a la que ya se la puede claramente designar como sociedad tartésica. Este crecimiento se va a caracterizar sobre todo por la manifestación de un carácter o moda orientalizante, esta expresión, de la cual se ha abusado en ocasiones, y que en esencia lo que quiere decir es que las novedades principales de este periodo debidas a la tolerancia o importación de modas, objetos e incluso modas que proceden del Mediterráneo oriental, y del mundo egeo específicamente, fueron traídas por los fenicios.

Entre estas novedades técnicas se debe citar, como más características, el desarrollo del

urbanismo y de una auténtica arquitectura en la construcción de viviendas de planta rectangular, con paredes de adobe y zócalos de piedra, interiormente estaban enlucidas con arcilla coloreada. También hubo un desarrollo del lujo, que estaba basado en las diferencias económicas de las clases aristocráticas, que al principio se expresaban a través de objetos orientales importados (cerámicas, joyas de oro, huevos de avestruz, objetos suntuarios de bronce, muebles taraceados, marfiles) estas importaciones más tarde darían origen a la imitaciones locales tanto en joyas como en cerámicas. Estas cerámicas importadas eran usualmente servicios para beber vino, que se empleaban en el contexto de las libaciones que se realizaban durante las ceremonias funerarias.

Todas estas novedades surgen en un momento de un gran desarrollo demográfico, el cual sólo puede explicarse por el bienestar económico originado por el comercio colonial. A principios del siglo VII ANE aparecerán poblados nuevos o bien se desarrollarán como verdaderas entidades portuarias otros que ya existían con anterioridad. Como el Cabezo de San Pedro, que se extenderá hasta el vecino Cabezo de la Esperanza y las partes bajas de la ciudad. Al igual que Torre Doña Blanca, en la bahía de Cádiz, El Carambolo o Carmona, en Sevilla, se desarrollaran como germen de nuevas ciudades. También surgirán poblados mineros, como Cerro Salomón, Huelva, que estará vinculado a la explotación minera de Aznalcóllar, que durante este siglo alcanzará una dimensiones casi industriales. Además, la influencia fenicia se puede ver, en la introducción de novedades como el torno rápido de alfarero y la metalurgia del hierro, que en esos momentos se generaliza.

El modo de vida tartésico durante los siglos VII y VI ANE se extendió hacia el Alto Guadalquivir, donde se documentan los yacimientos del Cerro de los Quemados y Ategua, cercanos a Córdoba; y hacia Extremadura donde en Aliseda (Cáceres) se encontró una tumba principesca con joyas y cerámicas fenicias, y en Medellín, en donde se desarrolló una necrópolis de tipo tartésico durante el siglo VI ANE. Estos hallazgos muestran el interés tanto de los propios tartesios como de los fenicios, por las rutas comerciales que desde Andalucía hacia la Meseta Central. Tradicionalmente se ha explicado este interés en función de una ruta interior del estaño que desde Galicia se comercializaba a través de lo que en la época romana va a ser llamada Vía de la Plata que iba hacia el Bajo Guadalquivir. Podría ser posible que además del interés por el aprovisionamiento de mineral, también existiera un interés por algunos recursos agropecuarios de la Meseta, como podrían ser los curtidos derivados de la cría de ganado y, eventualmente, los cereales.

Entre finales del siglo VI y principios del siglo V ANE la realidad histórica representada por Tartessos entró en crisis y debió de desaparecer. Como se pudo constatar, en las últimas referencias a Tartessos y sus reyes como algo todavía vivo datan de la segunda mitad del siglo VI, sobre el año quinientos cuarenta ANE, cuando se produce la toma de Focea por los persas. Sin embargo, las referencias del siglo V, y principalmente las de Anacreonte sobre Argantonio, hablan de él como de alguien ya muerto en el pasado. Entre estos dos tipos de noticias, tendríamos que situar el final de Tartessos. Tradicionalmente se explicó que la desaparición de Tartessos fue por causas externas. Pero en otras fuentes literarias se dice que tanto Tartessos como su rey Argantonio aparecen como amigos de los foceos, creyendo que la desaparición de Tartessos habría sido una de las consecuencias de la victoria de los cartagineses en la Alalia, quienes después habrían atacado o favorecido el hundimiento del antiguo aliado de los griegos.

Sin embargo, la historiografía posterior, prefiere explicar la desaparición del reino tartésico más por causas internas que externas. Tartessos desaparecería como consecuencia de una crisis económica interna y la reestructuración del comercio colonial en el sur de la Península.

Una de las principales causas de la crisis fue el agotamiento de los filones superficiales de plata en la zona de Huelva, comprobado arqueológicamente, las causas podrían haber sido las primitivas técnicas de extracción, pero también habría de tenerse en cuenta que hubo un descenso de la demanda de plata en la zona del Mediterráneo Oriental, además de la reestructuración del ámbito comercial fenicio de Occidente.

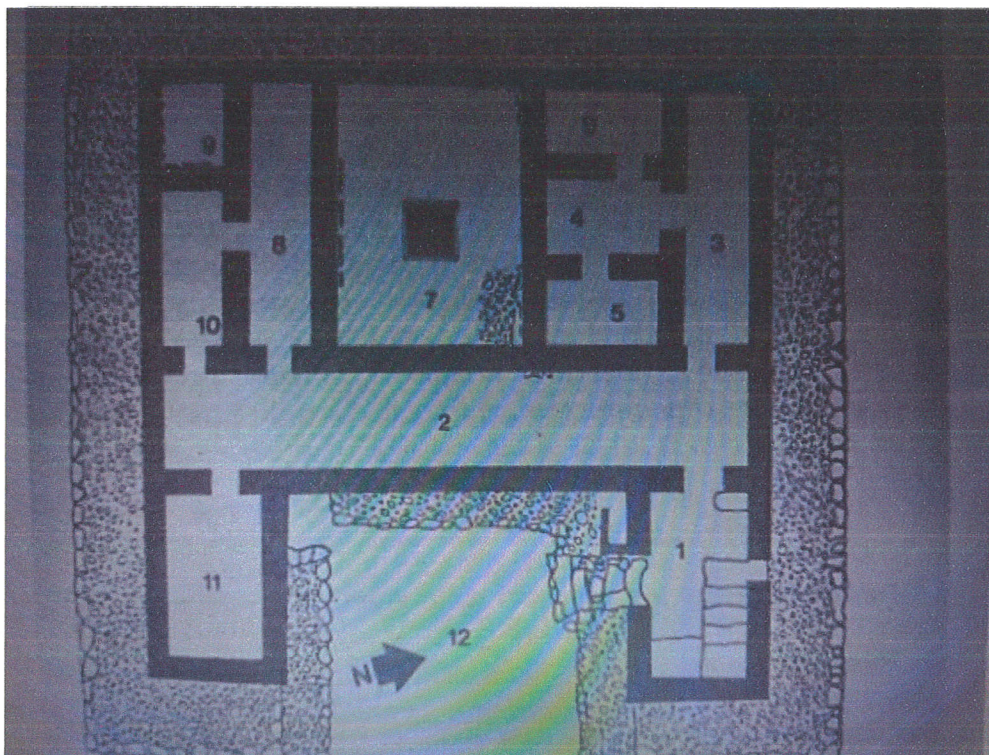
Entre los yacimientos tartésicos posiblemente sea el de Cancho Roano el mejor ejemplo de los complejos procesos que se relacionan con la desaparición del mundo tartésico, se encuentra situado cerca de Zalamea de la Serena (Badajoz). Siendo el elemento principal de este yacimiento un edificio de planta cuadrangular de adobes, edificado sobre podio de piedra o zócalo y organizado alrededor de un patio, que estaba abierto por un lado, cuyas habitaciones estaban completamente llenas de cenizas entre las que se incluían restos de animales, vehículos, enseres de uso doméstico, etc



Maqueta del palacio-santuario de Cancho Roano

Este hallazgo en un principio se interpretó como un “altar de cenizas” o un “altar de sangre” del tipo del de Zeus en Olimpia, dentro de un contexto religioso indoeuropeo. Al ir progresando las excavaciones, se dieron cuenta de que en realidad Cancho Roano era un palacio-santuario de tipo semita situado en el interior de la Península. Según los excavadores, la profusión de cenizas que llenaban todas las habitaciones, se debía, al hundimiento del edificio sobre sí mismo tras un incendio que debió ser intencionado y ritual. Además de las funciones de gobierno también era un centro comercial, lo mismo que sucedía en los palacios del Próximo Oriente, ya que el témenos en cuyo centro está situado el palacio-santuario se encontraba rodeado de almacenes donde se guardaban productos, agrícolas: cereales, y ánforas de vino y aceite probablemente. Aunque e escala más

reducida, esta estructura recuerda, la de los palacios del Próximo Oriente en especial a los *hilani* del área siria. También es posible que la autoridad que gobernaba en Cancho Roano tuviese un cierto carácter sacro o divino, y que el edificio en parte fuese una especie de santuario. Lo que se puede deducir por la sala principal del mismo, que era un rectángulo sin acceso directo, por lo que se cree que se accedía a él por el tejado, en el centro se encontraba un altar que se prolongo *in situ* en sucesivas reedificaciones que se hicieron en el conjunto que fue cuidadosamente preservado de la destrucción final, cubriéndolo de tierra. En los hallazgos arqueológicos que se han hecho en Cancho Roano y sobre todo las cerámicas áticas de una excelente calidad, nos demuestran que este lugar era un centro de comercio muy activo entre el mundo colonial, la costa meridional y el interior de la Península durante los siglos VI y V ANE. Es difícil saber los productos con que comerciaban pero se puede suponer que era el estaño del noroeste y el oro y la plata locales los que debieron ser objeto de ese comercio, además de productos agropecuarios como curtidos, lana, etc.



Plano del palacio-santuario de Cancho Roano

Y por último con el fin de Tartessos también desapareció la economía palacial. La relación de las aristocracias con sus respectivas sociedades tuvo que restablecerse sobre la base de una nueva legitimidad en la que el aspecto sacro de la monarquía ya no era tan relevante, al contrario, pues cada vez la función militar fue más importante. Dicha relación estaría más supeditada al contexto internacional, en el que surgieron dos potencias con interés por el territorio peninsular: Cartago y más tarde Roma.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Según los textos literarios, Tartessos era un reino que controlaba un vasto territorio, al frente del cual se encontraba un monarca de condición hereditaria, que gobernaba a una población que se encontraba segmentada en grupos sociales, hasta un total de siete según la atribución de las fuentes a la reforma de Habis. Este reino había alcanzado un alto nivel de civilización, con la escritura y con sus leyes de gran antigüedad. Según estas mismas fuentes, se pudieron detectar dos dinastías en Tartessos. Una de ellas fue la mítica, de la época de los primeros contactos entre el reino y las sociedades avanzadas del Mediterráneo oriental, y los reyes que la componían eran Gerión, Nórax, Gargoris y Habis; la otra, histórica, tuvo un único rey conocido, que Argantonio.

La dinastía mítica parece ser un recurso de los eruditos helenísticos, según ellos todas las sociedades pasan por un estadio ganadero, en este caso simbolizado por Gerión; a quien los griegos situaron en el sur de la Península Ibérica, en la zona del Bajo Guadalquivir, el mito de Gerión y sus bueyes, que fueron robados por Heracles. Es una identificación que se dio en fecha muy antigua, dado que ya apareció en un fragmento de un poema épico, llamado la *Gerioneida*, de un poeta siciliano llamado Estesícoro de Himera, que vivió a principios del siglo VI ANE.

Norax supuso un estadio intermedio, en el cual se desarrollaron las relaciones externas de la comunidad, esto fue debido a la prosperidad económica, Según algunos autores este era nieto de Gerión, quien emigraría a Cerdeña para fundar la ciudad de Nora.



Gerión y Heracles



Argantonio

Los otros dos reyes legendarios de Tartessos, al parecer se deben a una tradición distinta a la de los anteriores que se supone recoge tradiciones autóctonas del sur de la Península Ibérica. Estas se han conservado en el resumen que Justino, un autor de principios del siglo IV,

escribió las *Historias Filipicas* de Pompeyo Trogo, el cual vivió a mediados del siglo I ANE, en donde menciona a Gargoris y Habis. A Gargoris se le atribuye el descubrimiento de la apicultura y puso a su pueblo en el camino de la civilización. Del incesto cometido con su hija nació Habis. Este fue abandonado al nacer y amamantado por una cierva. Más tarde fue reconocido por su padre, al que sucedió en el reino, enseñando a los tartesios la agricultura, les dió leyes, prohibió el trabajo a los nobles y los dividió en siete ciudades. La leyenda de este rey, es muy parecida a la de otros reyes y héroes del Próximo Oriente y del Mediterráneo. Lo que han deducido algunos historiadores de este hecho es que Tartessos pudo tener una monarquía, cuyos orígenes podrían situarse en la Edad del Bronce, con reyes como los que existían en Egipto y Mesopotamia, es decir divinizados. La evolución del reino de Tartessos se explicaría: por un primer estadio recolector promovido por Gargoris gracias a su descubrimiento de la apicultura, y el segundo estadio fue el productor y civilizado, que representara la invención de la agricultura y la organización en ciudades promovido por Habis, en la mentalidad griega estos iban prácticamente unidos.

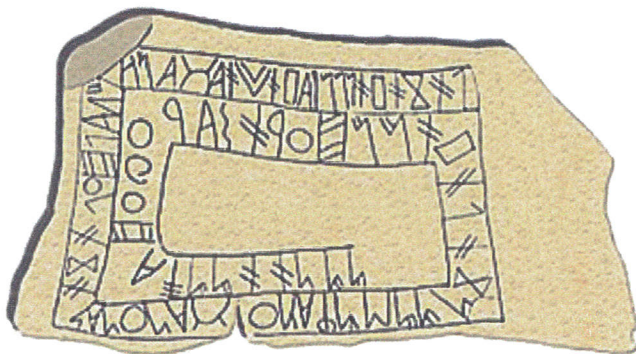
Por lo que representa la dinastía histórica, no se trata mas que de una entelequia, elaborada alrededor de un monarca que según nos transmiten la fuente griegas, fue Argantonio. Este aparece mencionado como *basileus*, es decir, rey, que sería la traducción más directa de este término. Pero, estas formas de gobierno unipersonal comprendidas en la voz griega *basileus*, son muy desiguales y, de hecho también pueden hacer referencia a cualquier tipo de caudillaje, sin una referencia específica a una determinada forma de gobierno.

Los datos relativos a este rey de Tartessos tienen una mayor verosimilitud histórica. Este fue considerado un modelo de longevidad en la Antigüedad, pues se dice que gobernó más de ochenta años, y vivió ciento veinte. En este caso algunos historiadores han supuesto que podría tratarse más de una monarquía que de un sólo rey. La época de Argantonio sería para Tartessos su época más próspera. Herodoto, cuando habla del viaje de Coleo de Samos a Tartessos, alrededor del seiscientos treinta ANE, no hace mención de Argantonio; pero sí que lo menciona en relación con los focenses y sus viajes al sur de la Península Ibérica. Según cuenta Herodoto, Argantonio tenía amistad con los focenses a los que ofreció su protección, incluso les brindó establecerse en sus dominios. Más tarde, cuando Focea en el año quinientos cuarenta y seis ANE fue atacada por los persas, por lo cual, al huir de su patria los focenses lo hicieron a la isla de Córcega en lugar de hacerlo al sur de la Península Ibérica, pues Argantonio ya no vivía; hacia el año quinientos treinta ANE tampoco vivía Argantonio, época en que floreció el poeta griego Anacreonte, que lo cita como ya muerto en un fragmento de uno de sus poemas. Por lo cual habría que situar el reinado de Argantonio, y con ello las noticias históricamente más veraces sobre Tartessos, entre las últimas décadas del siglo VII (viaje de Coleo de Samos) y mediados del siglo VI ANE.

Como hemos podido ver sobre el carácter de la monarquía tartésica en esta época, que algunos historiadores suponen que tras el nombre de Argantonio en realidad se esconde toda una dinastía, dada la longevidad que se le atribuye. Francisco Presedo en un interesante artículo sobre dicha monarquía, observó que el verbo que utiliza Herodoto para mencionar al gobierno de Argantonio es *etiranneue*, que viene del verbo griego *tiranneuo*, “gobernar como un tirano, gobernar tiránicamente”. El significado peyorativo que posteriormente asumió la palabra “tirano”, en su origen denominaba a aquellos individuos que, sin ser reyes tradicionalmente hereditarios, habían asumido un poder monárquico por distintos medios. Y nos lo demuestra el hecho de que algunos de estos tiranos, fueron incluidos en la lista de los siete sabios de Grecia como fue el caso de Periandro de Corinto. Preseo subrayó que la relación que existía en el pensamiento griego (por ejemplo, en Tucídides), entre el surgimiento de las tiranías y el desarrollo comercial de algunas ciudades griegas y concluye

que pudo ser probable que la monarquía de Argantonio fuese de alguna manera parecida a la de algunos tiranos griegos, que se apoyaban en el *demos* comerciante y artesano para contrarrestar el poder de la aristocracia tradicional. Interesante es constatar, en este sentido, que la época en la que se supone vivió Argantonio es en la que se registrará el mayor aumento de importación de productos coloniales en Andalucía.

La otra cuestión es la etimología del nombre mismo de Argantonio. En la Antigüedad, en el sur peninsular, en la zona donde se encontraban ubicados los tartesios, siempre fue una zona de poblamiento ibérico y no indoeuropea. Según fuentes bien informadas, los turdetanos están considerados los únicos descendientes históricos de los tartesios, la lengua que hablaban no era indoeuropea. Al igual que la lengua de las inscripciones del sudoeste de los siglos VII y VI ANE, llamadas inscripciones tartésicas, parece ser que era una lengua no indoeuropea.



Escritura tartésica

Pero, la etimología del nombre de Argantonio parece que sólo se puede explicar a partir de una raíz indoeuropea *argent-*, da nombres a la plata, como del latín *argentum* o del griego *argyros*. Si nos guiamos por esta etimología, el nombre de Argantonio significaría algo parecido a “el rey de la plata” o “el señor de la plata”. Si eso fuera cierto plantearía el dilema de si hubo presencia de elementos indoeuropeos en el sudoeste peninsular entre los siglos VIII y VII ANE. Algunos autores, han creído ver esta presencia acreditada por las estelas del Bronce Final que se encuentran en el Algarve, Extremadura y el Bajo Guadalquivir, en ellas se encuentran representadas armas de tipo atlántico. Precisamente, va a ser sobre estas estelas donde se desarrollaron a partir del siglo VII ANE las llamadas inscripciones tartésicas. Las cuales atestiguan la penetración hacia el sur de grupos de guerreros indoeuropeos que gracias a su superior armamento, se establecerán como una casta dirigente sobre la sociedad tartésica y formarán una monarquía teocrática y militar. Esto explicaría, el nombre de Argantonio.

En definitiva, es complicado conocer con detalle los rasgos de la monarquía tartésica, ya que, como se puede ver, se mezclan muchas imprecisiones y muchos datos legendarios



Escritura indoeuropea

alrededor de la misma. Incluso, es imposible saber si durante la época tartésica en el sur peninsular existían varios reinos, de menor o mayor tamaño, independientes unos de otros o si alguno de ellos tenía algún tipo de preeminencia sobre los demás. Se ha supuesto que en su época de mayor esplendor la monarquía tartésica englobaba a todos los pueblos del sur peninsular, desde Huelva a Cartagena, incluso se llegó a hablar de un “Imperio Tartésico”. Sin embargo, arqueológicamente, no hay la mayor prueba de ello.

Comparación de los sistemas ibérico y tartésico					
Val.	Ibérico	Tartésico	Valor	Ibérico	Tartésico
a	▷	▷	ba (pa)		3
e	⊥	○	be (pe)	⊗	⊙
i	⊥	⊥	bi (pi)	⊥	?
o	⊥	⊥	bo (po)	*	□
u	↑	⊥	bu (pu)	□	⊗
l	▷	▷	ka / ga	▷	▷
			ke / ge	▷	▷
			ki / gi	▷	?
			ko / go	⊗	⊗
m	▷	▷	ku / gu	⊙	⊥
n	▷	▷	ta / da	x	x
r	▷	▷	te / de	⊙	⊥
r	⊙	▷	ti / di	⊥	⊙
s	▷	⊥	to / do	⊥	▷
s	▷	▷	tu / du	▷	▷

Panel comparativo de escritura y escritura íbera

SUS NECRÓPOLIS

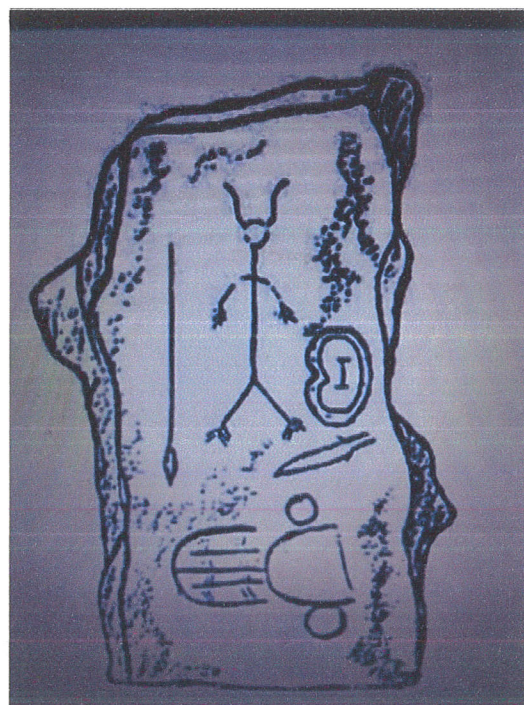
El registro funerario hasta el siglo VIII ANE es escaso, lo que fue complicado para los arqueólogos poder dar una respuesta absoluta a la pregunta de que hacían con los difuntos las sociedades del Bronce Final bajo andaluz.

Gran cantidad de autores coincidieron en que la falta de documentación podría haber sido más aparente que real, y se barajaron diferentes propuestas para intentar caracterizar las costumbres funerarias anteriores a la adopción de los rituales de tradición semita que se iniciaron en el siglo VIII ANE, se valieron de “otros indicios arqueológicos capaces de ser interpretados, al menos en parte, desde el punto de vista funerario”, que son las estelas de guerreros y las espadas encontradas en los ríos. Tanto unas como las otras expresan la emergencia de élites en relación con el aumento de las actividades de intercambio, tanto de signo mediterráneo como atlántico, que nos informarían de rituales fúnebres solamente reservados para los miembros más notables de las sociedades del Bronce Final.

Estas estelas se consideraron documentos funerarios de primera mano debido a la tipología de los objetos que en ellas se representan. Frecuentemente se han encontrado en vados o en cerros altos y en zonas de paso, aisladas, por lo que no se puede excluir de que fueran también monumentos funerarios de carácter conmemorativo, pero sobre todo, eran hitos de demarcación territorial, además de referencias visibles en el paisaje indicando el control político y económico que sobre las fuentes de recursos y las vías de tránsito de un territorio, ejercían algunas clases sociales de la Edad del Bronce. En todo caso sin ser indicadores de tumbas, las estelas bien podrían recordar a un guerrero desaparecido elevado a la categoría de héroe.



Estela de Brezo (Cáceres)



Estela de Cerro Murriano (Córdoba)

Las estelas supuestamente cubrían sepulturas de inhumación, o, probablemente irían clavadas sobre la tumba para señalar su emplazamiento, no ha podido ser comprobado. Y por último no deja de ser problemático el considerar las estelas como “uno de los testimonios más expresivos del mundo funerario de la primera etapa de Tartessos” si bien es cierto que son muchos los monumentos recuperados en zonas del sur de Córdoba y del Guadalquivir, los hallazgos se dispersan por las campiñas de la orilla del río casi en su totalidad. Es algo difícil de explicar la ausencia de estelas en la región situada al oeste, entre el Aljarafe y el Guadiana siendo esta una zona muy extensa, si se tiene en cuenta que debido a sus recursos mineros pronto entró en los circuitos de intercambio. Referente a la cronología no se está muy seguro de que el marco temporal de las estelas se ciña al Bronce Final. Algunos autores han señalado la continuidad de estos monumentos en la Edad del Hierro. Incluso se ha sugerido que podrían fecharse a partir del inicio del proceso colonial, en su mayor parte, entre los siglos VIII y VI ANE.

Hay dudas de si las gentes que usaron las estelas eran para destacar las tumbas de sus jefes o para la demarcación de territorios, eran autóctonos y se cree que en su mayoría procedían del Egeo, o eran grupos de población que se desplazaban desde regiones más septentrionales, localizadas en los valles del Guadiana y del Tajoel, cuando en el siglo IX ANE la demanda de excedentes agropecuarios atrajo mano de obra foránea al Bajo Guadalquivir. Sólo en este caso deberían considerarse tartésicas, las estelas halladas en esta región, que al parecer son las más tardías.

En esta misma región suroccidental se han podido recuperar muchas armas de bronce, sobre todo espadas, del fondo de los ríos en su mayor parte en los antiguos estuarios del Guadalquivir en las proximidades de Sevilla, y del Odiel, frente a Huelva. Se ha intentado ver una relación de estas armas con las creencias de ultratumba, con la ideología política y con los intereses económicos de las sociedades del Bronce Final.

A las fechas del siglo VIII ANE asignadas a las necrópolis más antiguas, han quedado algo rezagadas con respecto a las de los siglos X o IX ANE que algunos investigadores con más o menos acierto, otorgaron a los primeros hábitats permanentes. El hecho de que en lugares como Setefilla, Huelva o Carmona, los cuales se cuentan entre los asentamientos tartésicos más antiguos, que la incorporación al paisaje urbano de los cementerios se produzca con el inicio del Periodo Orientalizante, no deja de ser chocante, y la explicación no puede estar solamente en el gran crecimiento demográfico que se dió por entonces.

Al coincidir la expansión del comercio fenicio y la generalización del rito de la cremación en Tartessos, se ha querido ver una relación causa-efecto entre los dos procesos. La adaptación de un ritual de tratamiento del cadáver diferente a la tradición inhumadora que se tiene como propia, así como el uso de ungüentos, la práctica de banquetes y libaciones en las ceremonias de despedida y la presencia de objetos de un claro significado escatológico en el mundo semita, como los escarabeos (amuletos en forma de escarabajo) y los huevos de avestruz, todo ello pondría en evidencia la profunda aculturación religiosa que los tartesios experimentaron a través del contacto con los fenicios.

En las necrópolis, es posible que sea donde mejor se pueda observar la evolución de la sociedad tartésica, como por ejemplo, las de La Joya, cercana a la ciudad de Huelva, o Setefilla, en la provincia de Sevilla. Los estudios que se hicieron en estas necrópolis muestran la aparición, de unas tumbas datadas a partir de comienzos del siglo VII ANE, y que la riqueza de sus ajueres permite calificarlas de principescas. Las cuales consisten en una cámara sepulcral de piedra cubierta con un gran túmulo que en algunas ocasiones se

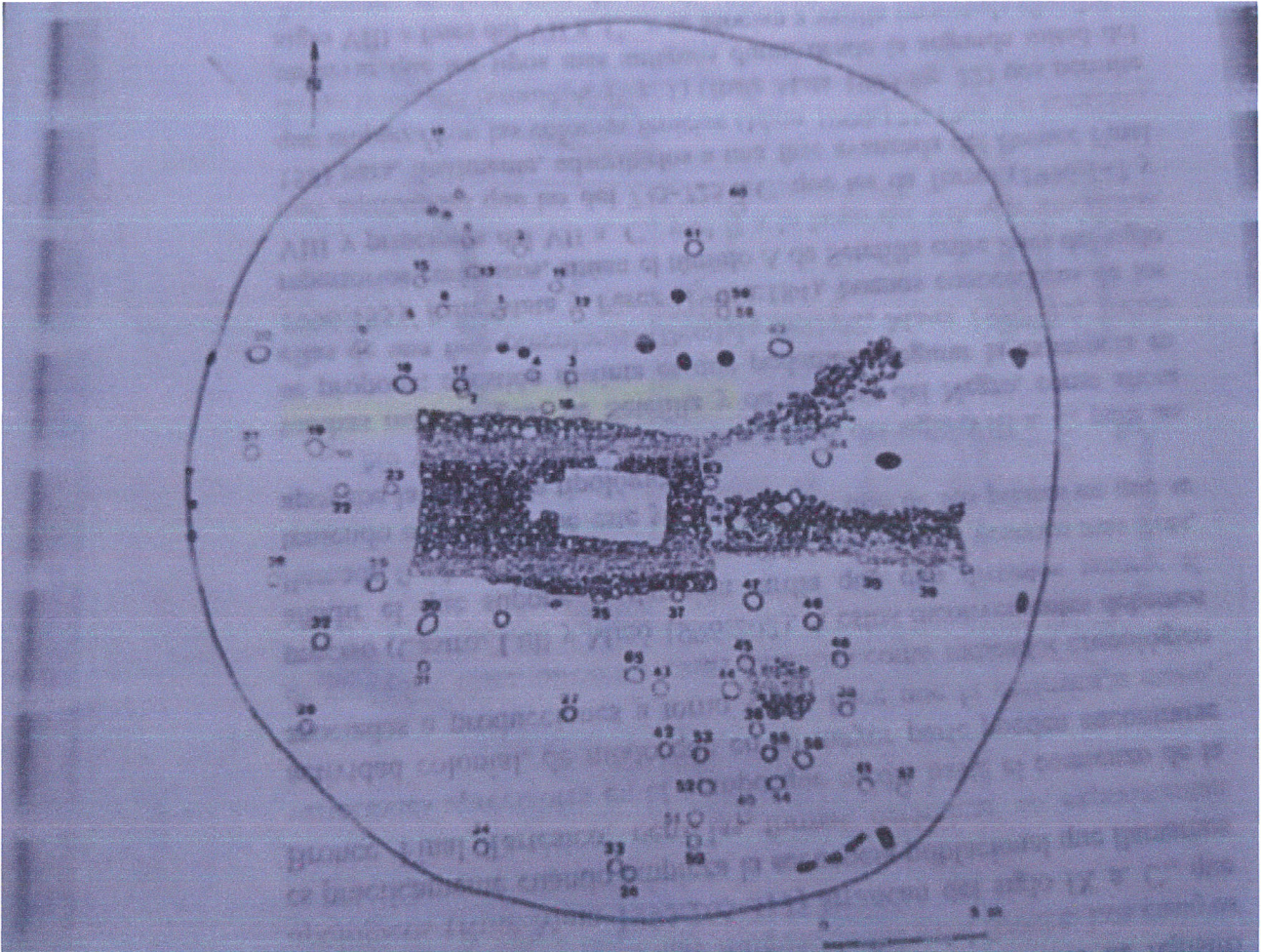
puede ver sobre el horizonte a larga distancia. Dentro de ella el difunto es inhumado y no incinerado, que en este periodo era lo usual, ir en compañía de un ajuar excepcionalmente rico.



La Joya, platos (Huelva)

Lo más interesante del caso de la construcción de estos grandes túmulos es que significó el cubrimiento o amortización de otras tumbas de inferior categoría, que consisten en pozos excavados en el suelo, ya existentes en la necrópolis, por consiguiente esto privaba a los familiares de quienes estuvieran enterrados en ellas de la posibilidad de recordarlos y de tributarles un culto funerario. Lo que significa que dichas aristocracias no solamente tenían un poder económico, sino que también lo tenían ideológico y político capaz de imponer su voluntad sobre el resto de la población local. En este tipo de tumbas es donde principalmente se documentan las cerámicas fenicias y griegas de importación, y era como un símbolo de *status* social. Las libaciones de vino, unidas a la costumbre del banquete funerario, era algo que se practicaba tanto en Fenicia como en Grecia, pero no en la Península durante la Edad del Bronce. La presencia en las necrópolis tartésicas de estas cerámicas testifica la importación desde el Mediterráneo oriental de esta costumbre hasta el sur peninsular; lo cual también significa, la aceptación de las ideas sobre la vida en el Más Allá que había en Fenicia y en Grecia, al menos por parte de la aristocracia tartésica, ya que sin estas ideas la práctica del banquete funerario carecería de sentido. De esta forma se puede ver cómo las novedades tecnológicas y económicas que aportaron los colonizadores

también contribuyeron a desarrollar novedades de tipo ideológico.



Planta del túmulo A (Setefilla)

Se tendrá que mencionar también los monumentos funerarios tartésicos en relación con su monarquía: estelas, pilares, etc., que se encuentran en las zonas de la Alta Andalucía, el Valle del Guadalquivir y la antigua región de Murcia. Se trata de unos monumentos, los cuales consisten en una base por lo general escalonada, en la que se levanta un pilar o columna que va coronada por moldura y una escultura: un león, una esfinge, un toro etc. .La mayor parte de ellos datan del siglo VI ANE y, por la representación tan diferente que tienen frente a las simples tumbas de pozo, parece ser razonable considerarlos las sepulturas de régulos o aristócratas tartésicos. Algunos de estos monumentos, son tan magníficos que parecen claramente una sepultura real. Entre ellos destaca el monumento turriforme de Poza Moro. Se trata de un *heroon* a la manera oriental, es decir, que es la sepultura de un jefe que ha sido divinizado tras su muerte, en esto se siguen los modelos de Anatolia y el Egeo. De todos los elementos que lo componen, cabe destacar unos relieves que irían empotrados en el cuerpo prismático del monumento, que representan escenas de lucha entre un hombre y unos animales, también se ha podido identificar algo así como el banquete de una divinidad monstruosa en la Más Allá. Se ha interpretado que posiblemente la finalidad de estos

relieves fuera representar el proceso de heroísmo del personaje ahí enterrado, el cual, tras una serie de combates míticos y de pruebas, es posible que alcanzara la divinización. Si esta interpretación es más o menos correcta, con ello tal vez se podría apoyar la existencia de una monarquía divinizada, cuando menos *post mortem*, en Tartessos.

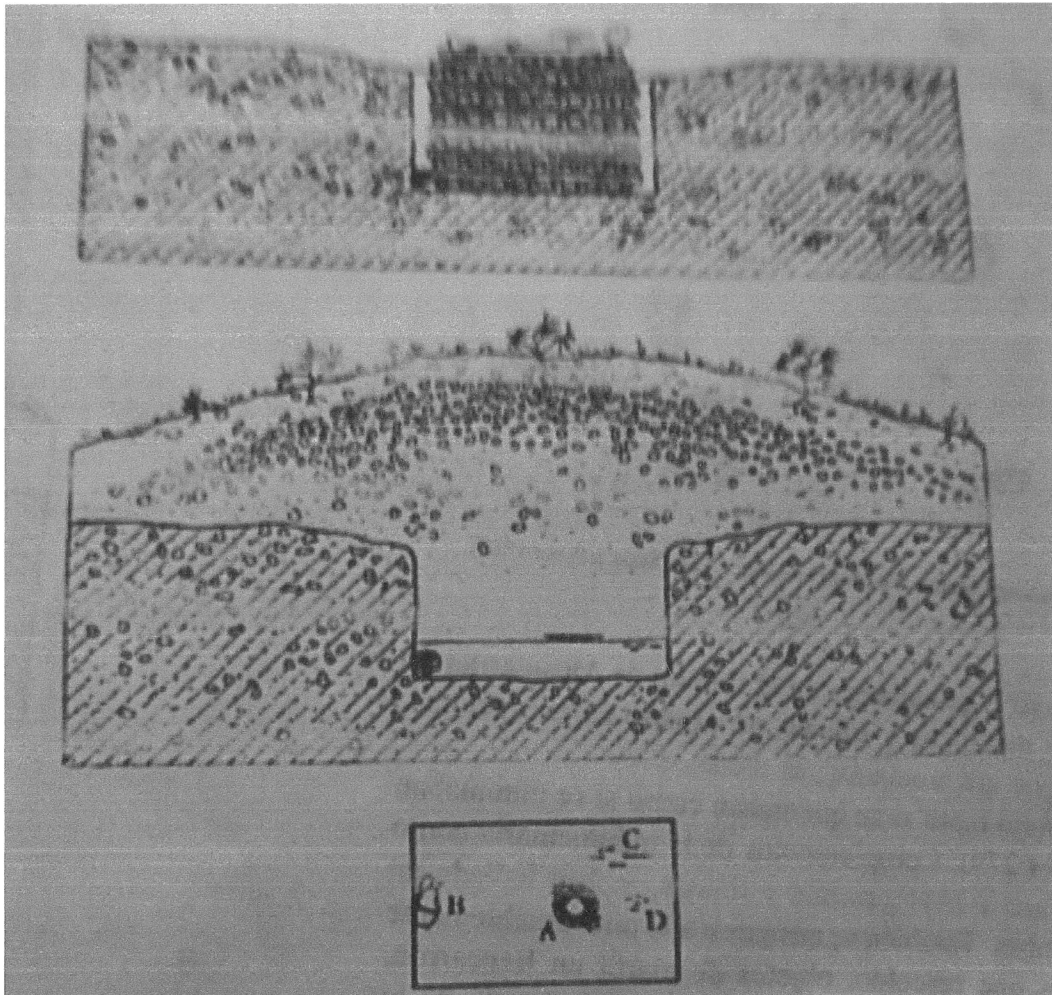


Monumento turriforme de Pozo Moro. (Albacete)

La aceptación del ritual de la cremación va a ir unida a la aparición de las necrópolis como elemento configurador del paisaje y ligado a la implantación de poblados estables, que se vieron como novedades tardías en el panorama del Bronce Final en la Andalucía occidental. Es asombrosa la rapidez con la que se difundió el rito a partir del siglo VIII ANE, si se tiene en cuenta que se dió por sentado que las poblaciones tartésicas por tradición eran inhumadoras. Aunque pueda parecer extraño, no hay en los cementerios tartésicos inhumaciones fechadas anteriores al siglo VII ANE, y hasta que de nuevo desaparecieron las tumbas durante el siglo VI ANE fueron siempre minoría.

No es menos llamativa la diversidad de los rituales con que se despedía a los difuntos, de las estructuras funerarias y de la composición de los ajuares, siendo estos rituales en un mismo territorio sagrado. En los paisajes funerarios su fisonomía era muy parecida, en ellos destacaban las siluetas cónicas de las colinas tumulares que cubrían y permitían distinguir

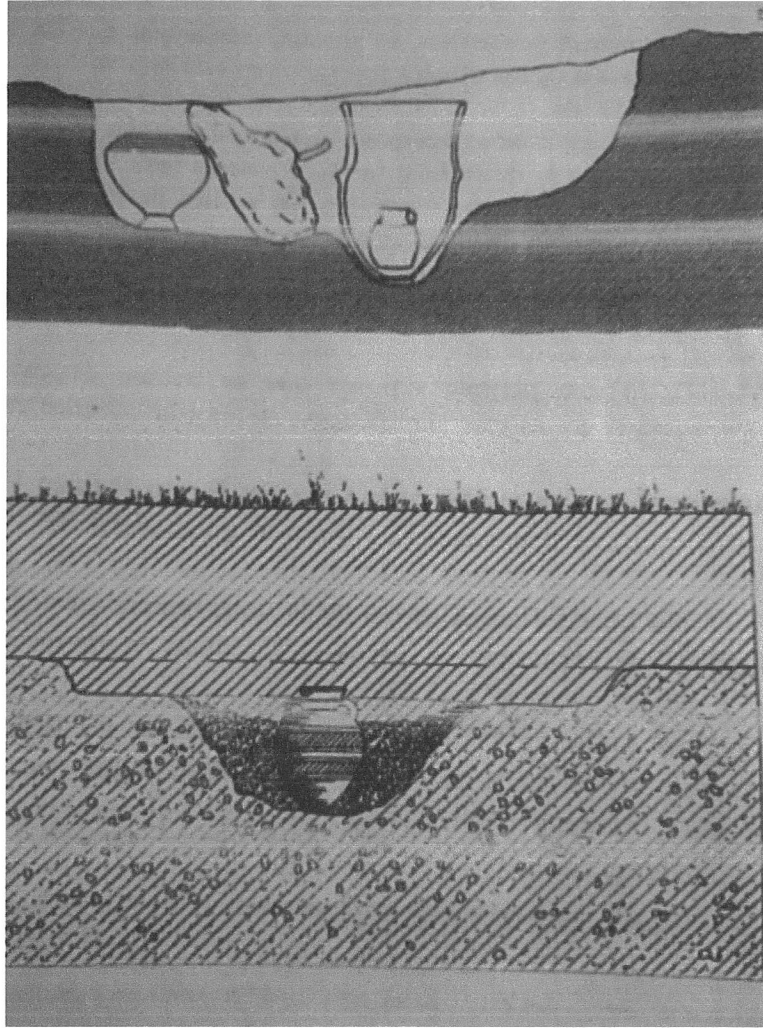
los enterramientos, dispersas en una o más áreas sepulcrales próximas a los enterramientos, sobre suaves elevaciones naturales y junto a los caminos más transitados.



Túmulo de la Cañada de Ruiz Sánchez (Carmona)

En este túmulo se depositó sobre el difunto una pátera de bronce que ardió con él, es la misma que previamente se había utilizado junto con un jarro de ceremonias de purificación o de libación. Cuando esta cremación no se hace en la propia tumba, los restos óseos, son separados de las cenizas y de los carbones de la pira, normalmente eran recogidos en una urna de cerámica y eran depositados en un hoyo o en una fosa, junto con los objetos personales, regalos y ofrendas.

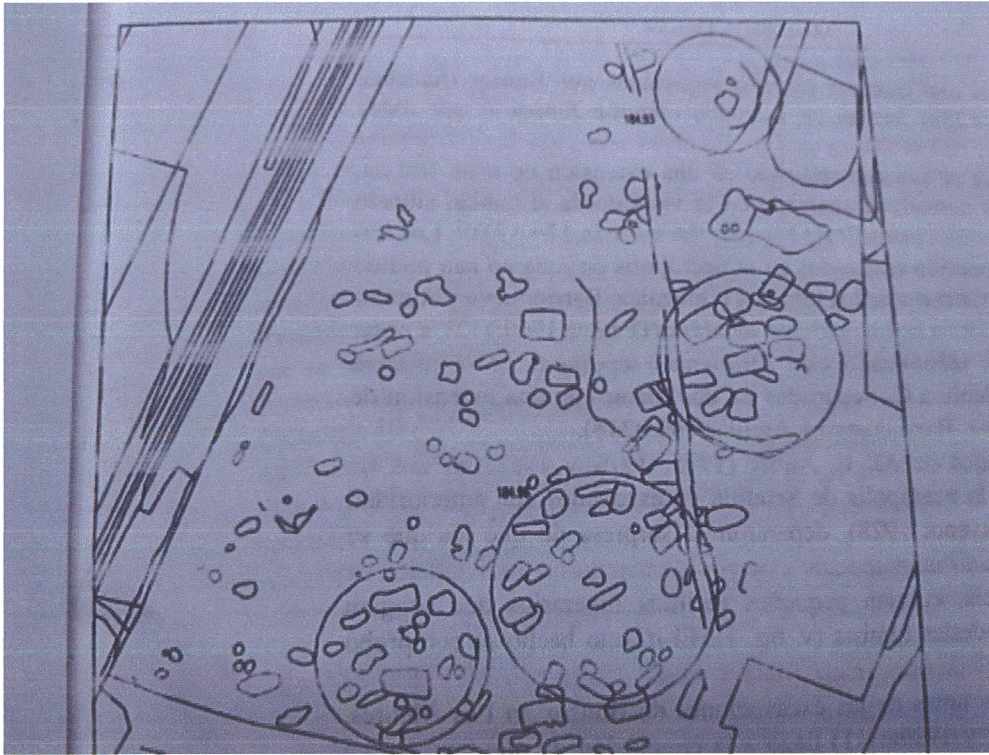
La urna ceneraria se tapaba con una o más piedras o también podía ser tapada con un cuenco, plato o cazuela. En la necrópolis Cruz del Negro en Carmona una laja de piedra o un murete de arcilla, que dividía en dos el espacio interior de muchas de las tumbas, y en cada uno de estos espacios albergaba por separado los restos del difunto y los de la pira, carbones y cenizas que eran acompañadas de la mayor de las ofrendas alimenticias y del ajuar. En algunas ocasiones, la urna era depositada en un hoyo, dentro del quemadero.



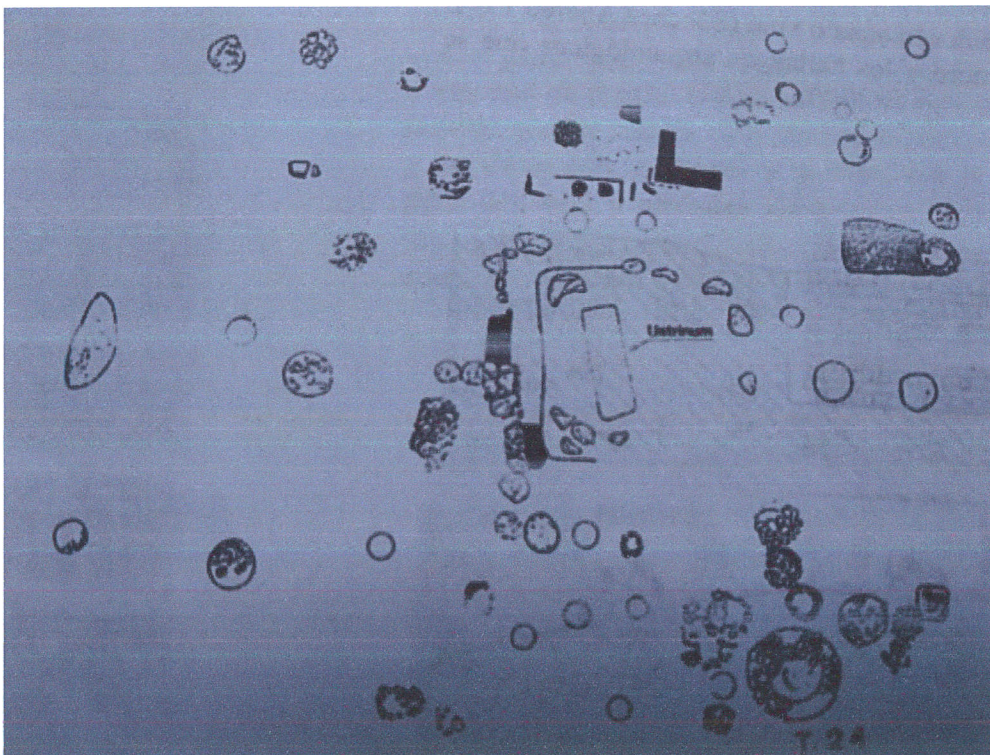
Cruz del Negro, enterramientos con restos en urna (Carmona)

Se sabe que existían diferentes áreas de enterramiento en las cuales las tumbas se agrupaban en círculos funerarios cubiertos por una pequeña colina artificial. Estas colinas que en algunos casos llegan a alcanzar los treinta metros de diámetro y los cuatro de altura, se hacían mezclando o alternando capas de tierra y piedras, algunas veces con arcillas seleccionadas que se traían de lejos, las colinas se erigían cuando definitivamente se procedía a clausurar el recinto sepulcral después de haber estado en uso durante varias generaciones.

Los trabajos que se hicieron en el túmulo uno de Las Cumbres revelaron con claridad que cada uno de los sesenta y dos enterramientos que contenía se selló con una capa de arcilla roja, de modo que poco a poco se fue creando una plataforma de un espesor desigual que terminó por cubrir todo el círculo funerario. Sobre ella se igualó con tierra y piedras pequeñas y se construyó un muro de barro y piedras con forma de herradura sobre el que apoyaron, finalmente, las capas de tierra hasta conseguir darle al montículo una forma troncocónica.

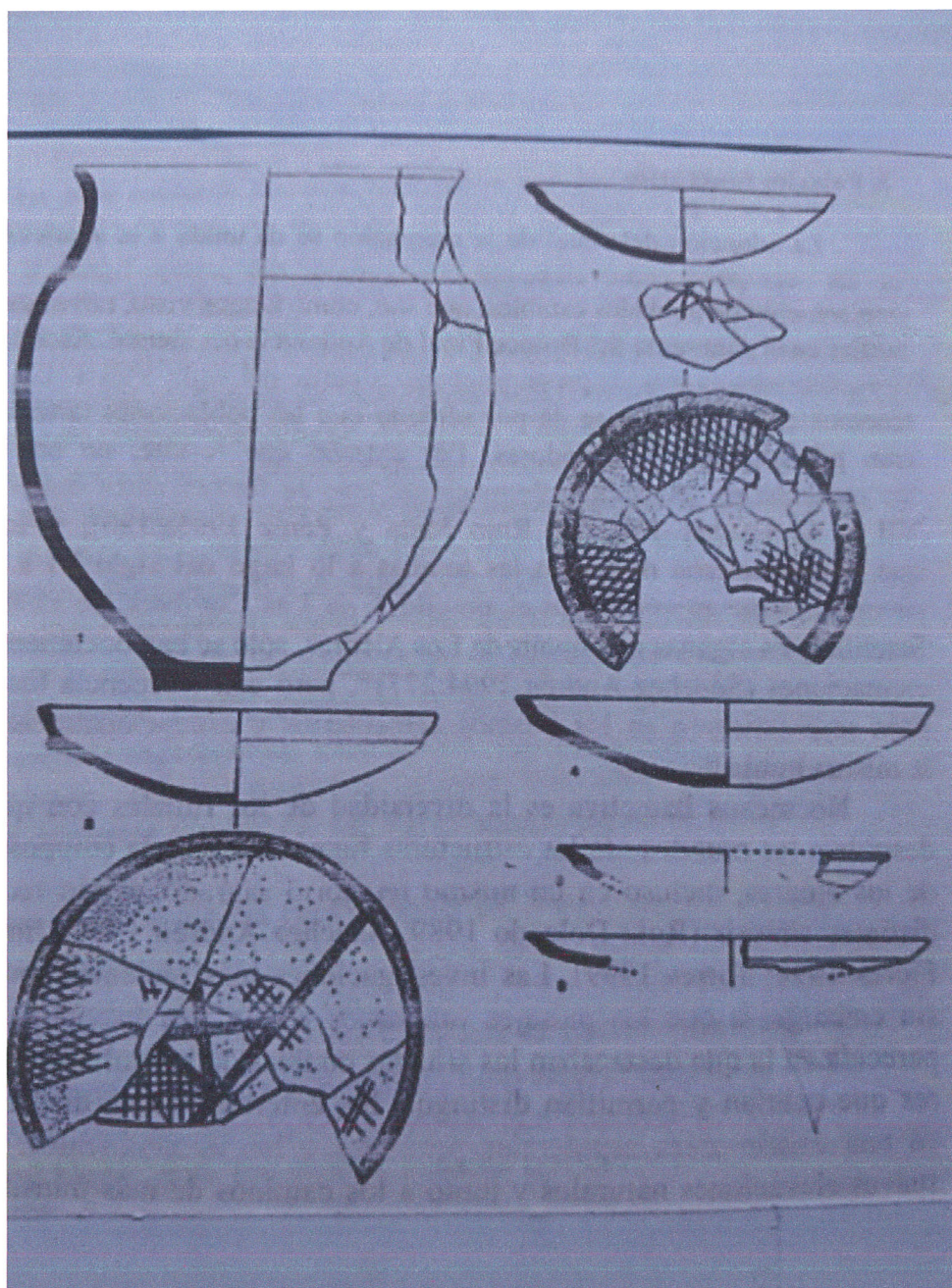


Cruz del Negro, círculos funerarios (Carmona)



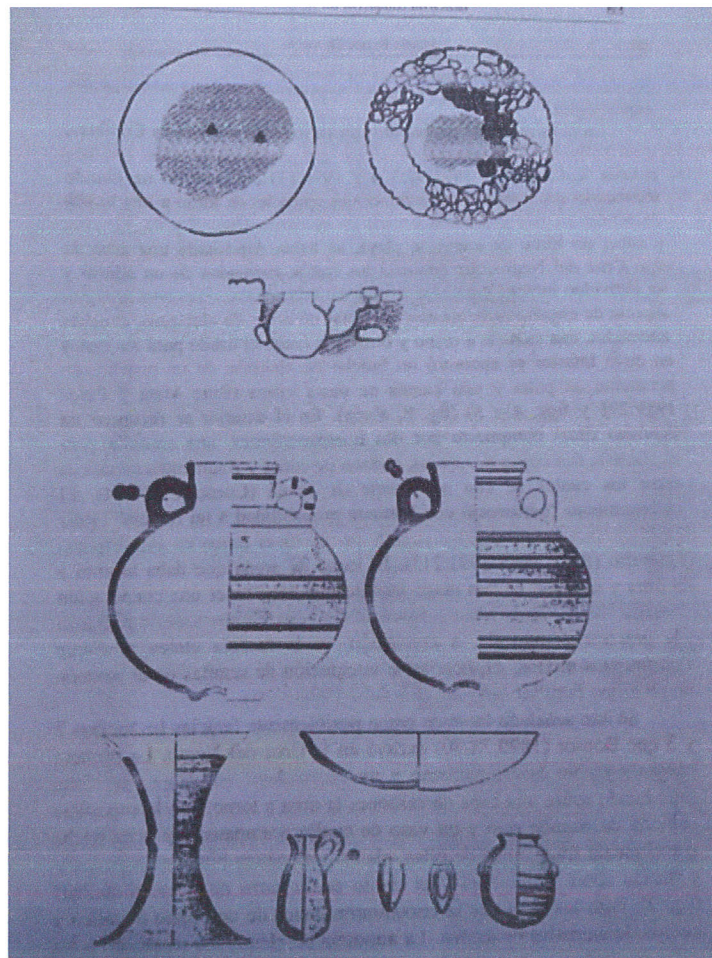
Las Cumbres, planta del túmulo 1 (El Puerto de Santa María)

Las fechas que se dan para las tumbas más antiguas de la Cruz del Negro y de Setefilla son las del siglo VIII ANE, los buenos conocedores de los repertorios cerámicos, situaron el túmulo A de Setefilla entre finales del siglo VIII y principios del VII ANE, y el B a lo largo del VII, estas fechas son más adecuadas de las que se habían dado de los años del 775-725 ANE. La seriación de las tumbas del túmulo A nos permite observar que los tipos más antiguos duran desde la segunda mitad del siglo VIII a fines del siglo VII ANE, y se asocian a vajilla importada.



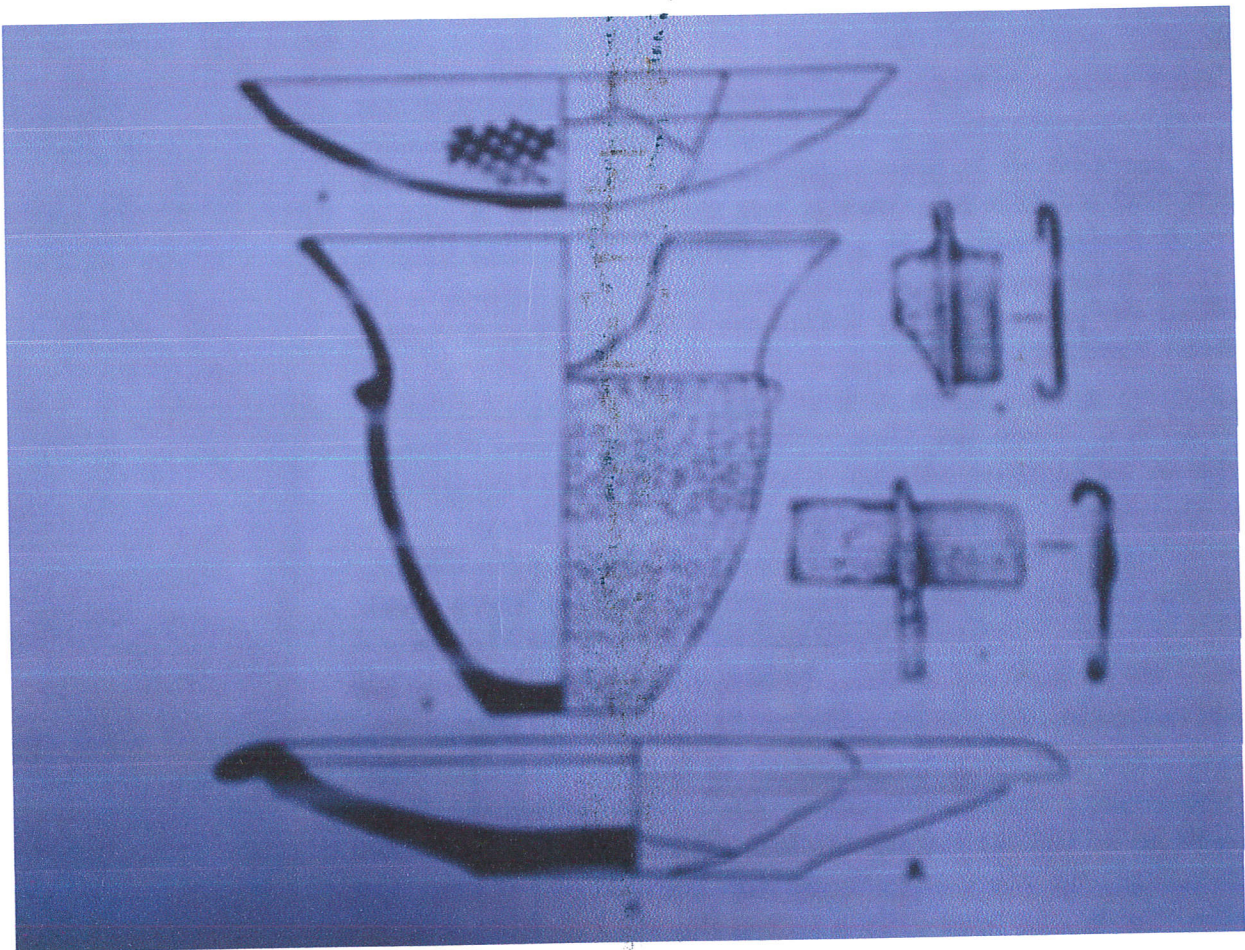
Túmulo A. Urna n.º 29 y ajuar (Setefilla)

En el ritual de la cremación, la combustión de los cadáveres se hacía en un quemadero que podía estar o no dentro de un círculo funerario, o bien en una fosa para la ocasión, o incluso podía ser directamente sobre el suelo, junto a la sepultura o en su interior. Las piras funerarias se alimentaban con la madera que hubiera disponible en el entorno. También con carbones de encina y de pino, pero en la Cruz del Negro se utilizó sobre todo madera de olivo, tanto doméstico como silvestre, aunque también se registraron maderas de combustión más lenta como el alcornoque y la encina, y para encender el fuego la de lentisco y de retama. Estas mismas especies arbóreas dominaban el paisaje de la necrópolis de Las Cumbres. En algunos quemaderos de la Cruz del Negro en vista de las pellas de barro que se encontraron, la interpretación que se hizo, es que se utilizaban “para taponar con mucha selectividad los huecos entre los troncos de madera de la pira con el fin de obtener una mayor concentración de calor”. La orientación que adoptan las fosas de cremación es la NE-SO, teniendo en cuenta los vientos dominantes en la zona habitada. El *ustrinum* que ocupaba el centro del túmulo uno de Las Cumbres, estaba rodeado de paredes de adobe y tapial, excepto en el sur que se dejó abierto no solamente para facilitar el acceso al quemadero, sino para poder tener el viento a favor. Los difuntos eran quemados con sus pertenencias y posiblemente vestidos o envueltos en un sudario, pero el fuego nos ha privado de más información a este respecto.



Las Cumbres. Tumba n.º 24 y ajuar (El Puerto de Santa María)

La hipótesis de que la colonización agrícola provocó reacciones negativas en un gran sector de la comunidad científica, que vio en las tumbas tartésicas la expresión del poder y riqueza de las clases más pudientes y de sus allegados por medio de la emulación de rituales ajenos y de la ostentación de bienes de lujo adquiridos al comerciar con los fenicios, sin que ello conllevara cambios importantes en las tradiciones propias. Los túmulos A y B de Setefilla y el excavado en Las Cumbres revelaron la organización clánica o tribal de la sociedad indígena y las jerarquías que regulaban las relaciones dentro de un mismo grupo de parentesco. Con todo, no eran pocos los que compartían la opinión de que autóctonos y fenicios convivieron y pudieron mezclarse física y culturalmente tanto en los centros tartésicos como en los enclaves fenicios. De forma muy concreta se señaló la presencia de orientales en Carmona, sin negar incluso la implantación agrícola, aunque de impulso gaditano.



Túmulo A, urna n.º 45 y ajuar (Setefilla)

RELIGIÓN

Todos los pueblos de la Antigüedad estaban sumergidos en la religión como una esponja en el agua. La religión es un elemento fundamental de la cultura; en muchas ocasiones condicionaba la política, la sociedad y la economía; y en otras ocasiones estaba condicionada por ellas.

Cuando se habla de religión en el periodo orientalizante tartésico, se debe distinguir muy claramente entre los objetos de producción indígena y los objetos que son de fabricación fenicia, porque la presencia de los segundos puede conducir artificiosamente a la conclusión autóctona, o a la consideración de que los indígenas han adoptado un sistema religioso foráneo.

De la religión tartésica sólo quedan restos de un gran naufragio y son difíciles de interpretar, al carecer de fuentes escritas, y además la interpretación en la mayoría de los casos sería dada por autores latinos o griegos al carecer de fuentes indígenas directas. Solamente quedaría la posibilidad de compararla con la religión de los pueblos colonizadores, fenicios y griegos. Además no ha habido ninguna dificultad en admitir que con los asentamientos fenicios de la costa o del interior, en el caso de la colonización agrícola, se propagase la religión fenicia, sus creencias y sus ritos a las poblaciones indígenas como consecuencia de las relaciones comerciales.

Al pie de la vertiente del desaparecido cerro del Molino de Viento, en la calle del Puerto n.º 9 de la ciudad de Onuba, entre dicho cerro y el antiguo borde de la ría, que posiblemente servía de puerto natural a la ciudad, apareció un grafito, de tipo de cerámica milesia, datado en el Tartésico Final.

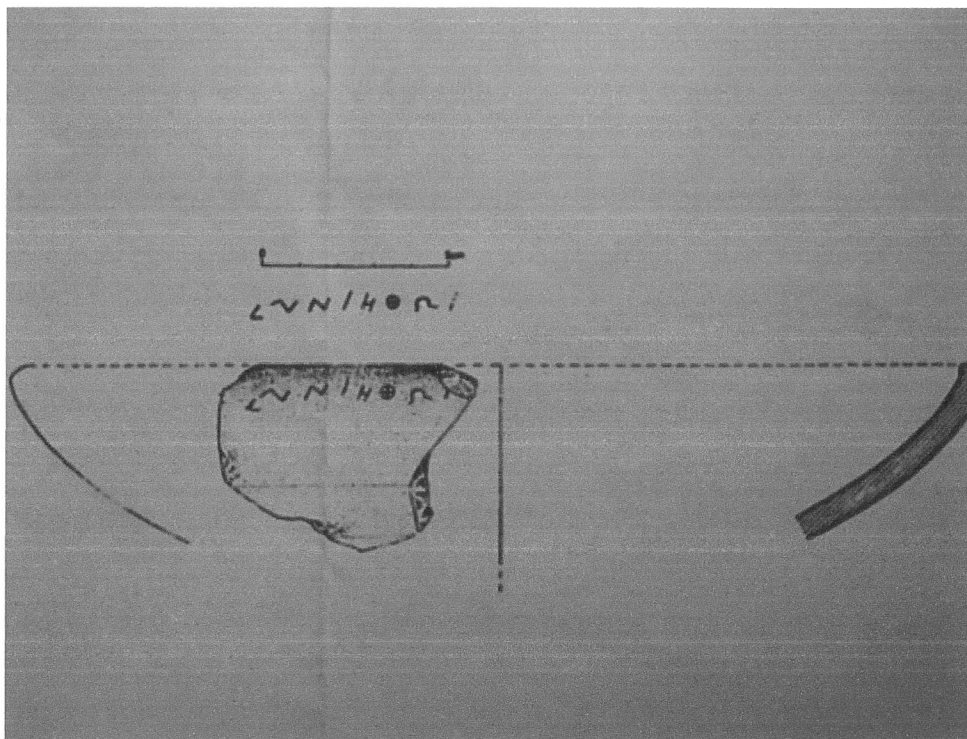
Lo escrito en él podría ser el nombre del donante y el de la divinidad a la que iba dirigido, a juzgar por el número de signos que ofrecía. Ello reforzaría la idea que en las proximidades en donde se encontraron este y otros grafitos, bien sobre el desaparecido cerro del Molino de Viento o bien junto a la propia Ría del Odiel, es posible que hubiera existido un pequeño santuario de carácter portuario, muy comunes en asentamientos de tipo empórico. En la Península Ibérica. Esta hipótesis apunta algún otro hallazgo en esta zona, como una terracota con una figura femenina con los brazos cruzados sobre el pecho, que apareció en esa misma calle del Puerto n.º 9 en un contexto de inicios del siglo VI ANE y relacionada, aunque con algunas dudas, con un posible ambiente de santuario portuario a *Astarté*, divinidad protectora del comercio y cuya iconografía de diosa desnuda es de claro origen oriental.

El análisis que se hizo parece correcto, así como su tasación “en la primera mitad del siglo VI ANE, y tal vez en el segundo cuarto de ese mismo siglo coincidiendo, con el esplendor del comercio griego en Tartessos” y, por supuesto, por la fecha proporcionada por un vaso en el mismo contexto arqueológico, ya que ambos están fechados hacia el 590-560 ANE.

En este grafito de la calle del Puerto n.º 9 hay la palabra NIETHOS, que podría pertenecer a un nombre tartésico helenizado, de un personaje masculino al que se le hace la dedicatoria o regalo, ese escrito fue seguramente hecho por un greco-oriental. Su inscripción es de un tipo que se daba habitualmente en ambientes portuarios y sacros del arcaísmo griego. Esta palabra es probable que fuera precedida de un verbo en aoristo (indeterminado, indefinido) para indicar la idea de donación.

Parece ser que la inscripción del grafito de Huelva podría tratarse de una ofrenda realizada por un jonio a una divinidad tartésica, salvo que un jonio hubiera hecho la inscripción a un

indígena para una divinidad tartésica, aunque sería una interpretación algo rebuscada y difícil de probar.

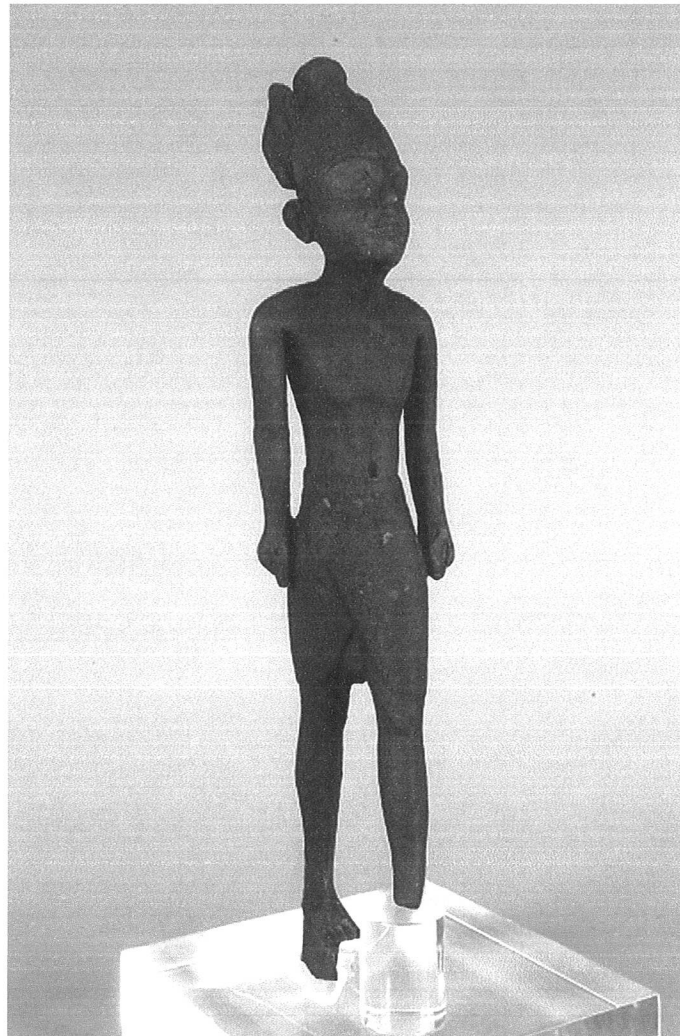


Cuenco hallado en Huelva con el grafito

Ante las dificultades para poder relacionar el supuesto teónimo *Niethos* con *Nēton* y todavía eran mayores para poder hacerlo con *neito* y *neitin*, la posibilidad de que se tratase de un teónimo tartésico. De hecho *Niethos* debió de ser una divinidad de una relativa importancia para que una persona extranjera llegada de Jonia le dedicara una ofrenda, aunque esta fuera humilde, en un santuario que debía estar situado cerca del lugar que utilizaban los mercaderes jonios en el ámbito del puerto de Onuba.

Por otra parte, no es conveniente olvidar que, al margen de su posible carácter celta, *Niethos* surge en un contexto cultural tartésico claramente orientalizante. Es por ello, que resulta tentadora la hipótesis de relacionar el carácter guerrero y solar de *Neto* con las figuras de *smitting god* (Dios golpeando) o divinidades en actitud guerrera generalizadas por el ámbito tartésico orientalizante desde el mundo colonial fenicio. Estas figuras bien pudieran representar la iconografía de *Niethos* como divinidad tartésica, posiblemente equiparada a divinidades dinásticas orientales. En todo caso, la divinidad masculina generalizada en el ámbito tartésico orientalizante como *smitting god* parece que procede de los “baales” fenicios, que probablemente fue adoptada por las élites dominantes tartésicas, que se identificarían dinásticamente con dicha divinidad por su carácter guerrero, lo que aún es más lógico si tales características ya las detentaba alguna divinidad indígena. En Tartessos como en Oriente, *Melkart* pudo tener un carácter solar derivado de una explicación mítica

además de un carácter guerrero para la defensa de la estirpe y del territorio. En este sentido, *Niethos* pudo haber sido una divinidad de carácter tutelar en Onuba, verosíblemente contaminada por la divinidad de *Melkart-Herakles* de los fenicios, pero originaria del sustrato celta y relacionada, probablemente, con la propia dinastía reinante, por lo cual sería venerada en el santuario de la ciudad, es posible que estuviera dotado de derechos de acogida como era frecuente en los santuarios de ciudades portuarias, lo que explicaría que a ella se dirigiera la ofrenda del jonio llegado desde aquellas tierras lejanas del extremo Occidente.



Dios Melkart

Estos santuarios, que surgieron del mundo colonial y relacionados con cultos del Oriente Mediterráneo, y que también habían surgido en otros lugares. La función que tenían era que con su presencia divina garantizaran los intercambios y la seguridad personal de los que intervenían en ellos y en todo el *emporion*, por lo que eran un instrumento sacro-jurídico esencial para todas las transacciones, aunque su propia posición marginal con respecto a la población se reflejaba la marginación de los extranjeros, que en su mayoría eran mercaderes,

que estaban integrados en la estructura productiva pero no tenían los derechos que tenían los habitantes de la población. Para garantizar las transacciones, junto a su carácter ritual, estos santuarios portuarios también introdujeron dentro de la estructura socio-religiosa del emporio los ritos relacionados con *Astarté-Afroditá* como diosa protectora de la navegación y de la prostitución sagrada, en la Península Ibérica, más concretamente en Cádiz y, con toda probabilidad en este santuario portuario de Onuba, a juzgar por una figura de terracota en él aparecida, que era de una mujer desnuda.



Diosa Astarté

Las imágenes de diosas que se han ido encontrando en las excavaciones en las zonas tartésicas nos van a llevar a hablar casi siempre de la diosa *Astarté*, pero su advocación no va a ser siempre la misma. En el santuario del Cástulo se encontró un caldero que el borde estaba decorado con imágenes de pie, con flores de loto y entre caballos. Representaba a *Astarté*, como señora de los caballos, modalidad fenicia muy conocida en Oriente. Esta pieza es muy posible que fuera fabricada en la Península Ibérica, pero es posible que perteneciera a la población fenicia, que se creó que estuvo asentada en Cástulo. El excavador de Hama, Rúss, relacionó artísticamente esta pieza con bronce de dicha localidad.

También apareció un bocado de caballo con *Astarté* con los brazos extendidos y flores de loto en las manos sobre una barca de aves en la misma Sevilla. Esto sería una prueba de que el culto a *Astarté* se generalizó entre las poblaciones indígenas, esto estaría favorecido por

el hecho de que durante todo el segundo milenio se le tributó culto a una diosa en ídolos y cilindros-sellos, pinturas y placas, y *Astarté* también era una diosa de la fecundidad. Además también se la considera de carácter funerario como lo atestigua la aparición de una imagen de ella y su máscara en el borde de un braserillo de Huelva, depositado en una tumba. Queda bien patente el carácter fúnebre de *Astarté* con su imagen alada en la tapa de un sarcófago de Cartago. Hay quien afirma al referirse a *Astarté* que su culto fue adoptado por las capas superiores de la sociedad tartésica que eran los que mejor se encontraban con una mejor preparación para poder asimilar estas influencias.

Entre los dioses, además del dios Melkart, se conocen varias imágenes de origen fenicio de *Reshef* o *Hadad*, que aparecieron en Sevilla, Cádiz y Huelva y el Guerrero de Medina de las Torres, seguramente pertenezca al mismo grupo.



El Guerrero



Dios Reshef

Estas piezas son fenicias y seguramente fabricadas para el culto fenicio, las de Cádiz, Sevilla y Huelva. Las dos últimas muy posiblemente, recibieron, la veneración de los fenicios asentados en estas poblaciones. Las imágenes de dios *Reshef* son antiguas en la religión cananea. Se tiene conocimiento de un bronce recubierto de oro, de Biblos, que está fechado entre los siglos XIX-XVIII ANE.

Terminaré el tema de los dioses con el ya nombrado dios *Melkart*, el cual contaba con una isla a él consagrada junto a la ciudad de Huelva; es posible que fuera un recinto sagrado al aire libre, en todos los cabos e islas sagradas de esa zona. La de Huelva estaría en función de los propios fenicios con Huelva, y quizás podía ser una prueba del *Heracleion* en el comercio con los indígenas, que funcionaba como un auténtico *Karum*. *Melkart* estaba representado en un anillo giratorio que fue importado de La Aliseda (paraje de la provincia de Jaén), pero fuera de este testimonio su culto es muy difícil de rastrear entre los tartesios.

Se conocen varios santuarios de la época tartésica: Carmona, Despeñaperros, Cástulo y El Carambolo.

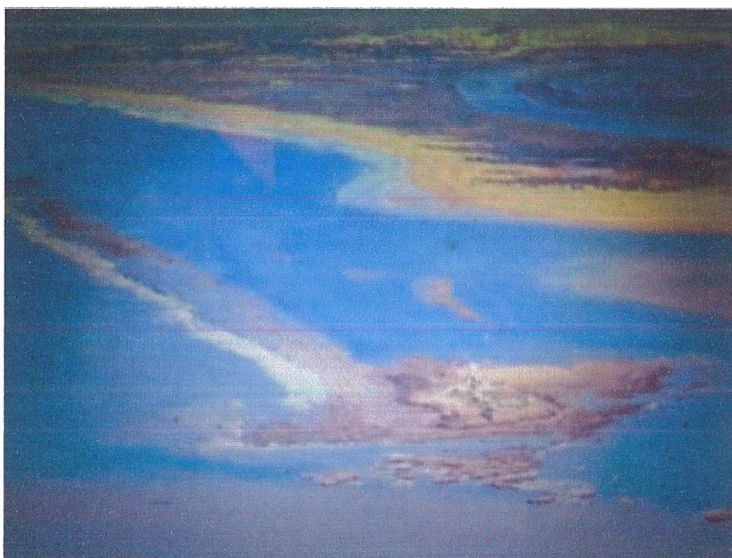
El de Cástulo se compone de un salón de forma rectangular con altar, el suelo es de mosaico ajedrezado, escorias sobre él, cocina, un ánfora con utensilios de minero en su interior, unas figuras de posibles galápagos, un toro de terracota, y probables exvotos; en una habitación contigua, en la que había un banco adosado al muro lleno de exvotos de cerámica, que debían contener líquidos o flores, y cuyo ritual, consistía en romper los vasos contra el suelo, y cubrirlos después con cenizas y la entrada con un mosaico de guijarros de color uniforme. Este santuario se fecha como de finales del siglo VIII ANE a finales del siglo VII ANE; se ha creído que este santuario era de fenicios que estaban asentados en Cástulo en función de las minas.

Otros santuarios de este tipo se hallaron en las proximidades de Carmona, mostrando semejanzas estructurales con el de Cástulo. Estos santuarios situados en la región de Carmona debían ser poblaciones agrícolas fenicias asentadas en el valle del Betis.

Un santuario de este tipo, con ofrendas de cerámica, de mejor calidad que las de otros poblados, fue el que estaba asentado en el cerro de El Carambolo, Sevilla, su edificio no era como el Cástulo, sino que era una simple choza. En este santuario se encontraron dos alhajas, fechadas alrededor del año quinientos cincuenta ANE y que son conocidas como el tesoro de El Carambolo, se utilizaban en el culto y donde los influjos de fenicios y griegos se mezclaban con otros indígenas, procedentes de la costa atlántica. Principalmente este santuario debió ser visitado a menudo por indígenas, aunque no hay que descartar que esta población estaba asentada en una rica vega, y no muy alejada de Carmona, y no pertenecía a la colonización agrícola fenicia. La población que frecuentaba el santuario es posible que fuera mixta, como parece indicarlo una imagen de culto con inscripción y nombres fenicios y el nombre de *Astarté-Tanit*.

Es indudable que el ritual de estos santuarios no tiene nada que ver con la religiosidad de los pueblos de la Edad del Bronce, y que fue traído por los fenicios y es posible que fueran frecuentados además de por éstos, asentados en el interior, por mercaderes fenicios ambulantes, también por indígenas, como al parecer lo indicaría la presencia de cerámicas a mano bruñida.

El ritual fundamental consistía en la ofrenda del exvoto, lo que ya significa una gran novedad con respecto a la religiosidad de segundo milenio. Los exvotos están fabricados por el procedimiento de la cera fundida, sistema que fue traído por los fenicios o quizás por los griegos. Algunos exvotos con los pies descalzos, cabeza tonsurada, vestidos con manto talar



***Heracleion gaditano
rodeado de arrecifes***

y bandas colgadas debajo de los brazos, se han interpretado como sacerdotes del *Heracleion* gaditano, ya que responden a la descripción de los sacerdotes del templo de Silio Itálico. Unas damas con tiara se pensó que eran sacerdotisas, lo mismo que otra damas con amuletos fenicios al cuello, que solamente llevan las mujeres; aunque las damas con tiara en la cabeza siguen modelos orientales. Algunas figuras de damas desnudas bien podrían ser imágenes de *Astarté* o de *Venus*, y en el vestimenta de otras mujeres se puede apreciar el claro influjo griego, que recuerda al de las *Korai* (*Kore* en singular) que eran sacerdotisas.



Korais

También se utilizaban quemadores para perfumes en estos santuarios, que seguían los modelos fenicios, como parte del ritual y que también fueron introducidos por los fenicios. Uno de ellos fue hallado en Cástulo, y era parecido a los de Israel, pero es probable, que debería vincularse con los fenicios asentados en Cástulo.

ORFEBRERÍA

La orfebrería tartésica fue una de las reproducciones más representativas que se desarrollaron en el llamado “periodo orientalizante”, se desarrolló en la cuenca del Mediterráneo occidental desde el siglo VIII ANE, que se originó con el contacto directo de los orfebres locales con los orfebres orientales que llegaron a las costas mediterráneas con la colonización fenicia.

En esta zona de Tartessos en donde fue muy temprana la presencia de orientales, hubo una interrelación cultural durante varias generaciones. El inicio de este cambio sería el desarrollo de un ámbito tecnológico en la elaboración de orfebrería durante los siglos VII-VI ANE, la producción de estas joyas se diferenciaba por sus métodos de elaboración y sus características morfo-estilísticas, tanto de la producción fenicia colonial como de otras producciones orientalizantes de las zonas de expansión de la cultura tartésica.

La orfebrería tartésica se delimitaba dentro del paisaje geográfico que correspondería más o menos con una zona nuclear que estaría formada por las tierras que bordeaban el valle bajo del Guadalquivir y una expansión al alto Guadalquivir, el sur de Extremadura y Portugal, que correspondería a las zonas consideradas a partir del siglo VI ANE de influencia tartésica.

La producción de la orfebrería comprendería un conjunto de heterogeneidad de joyas, tanto por sus formas y estilos como por la complejidad que entrañaba su elaboración. Su creación respondería a un ámbito tecnológico propio y nuevo, y cuya génesis arrancaría de la interacción en la Península Ibérica de la tecnología de tradición atlántica del Bronce Final y la tecnología del Mediterráneo oriental.

En ella se mezclaban las tecnologías orientales nuevas ya asimiladas y las adaptaciones de la anterior tradición del Bronce Final, con originales innovaciones, que crearon una nueva tradición simbólica-social, con una pervivencia de algunas funciones y formas de tres siglos. La caracterización de los factores materiales de la producción tartésica se completaba con los rasgos morfo-estilísticos, estos manifestaban más claramente tanto la tradición oriental recibida por herencia, como la orientalidad de sus creaciones. Se puede destacar como originalidad el que las joyas son de formato voluminoso y de un estilo muy recargado (se podría decir barroco) sus esquemas decorativos provienen en general de la iconografía oriental, pero en sus propias composiciones no hay semejanzas directas frente a las joyas contemporáneas de talleres coloniales.

Los tipos de joyas tartésicas que más se repetían, eran la variedad de adornos corporales esenciales que se rastreaban en todas las culturas desde su creación en la Prehistoria y con mayor especialidad las de las culturas próximo-orientales desde el desarrollo de la orfebrería. Se elaboraban todo tipo de piezas para adorno, tanto para uso femenino como masculino. Los materiales que se utilizaban para la creación de estas joyas eran, oro, plata, y cobre, en las proporciones que se utilizaban la mayor cantidad era de oro, después la plata en una cantidad bastante menor y por último el cobre en una cantidad bastante más pequeña; pero no era siempre la misma cantidad de cada material para todas las piezas, aunque sí se mantenía que hubiera más oro, menos plata y menos cobre.

Estas joyas se distinguieron por la caracterización de su producción y la originalidad en su aplicación de las técnicas aplicadas. Al inicio de su desarrollo se mezclaron técnicas y métodos de las diferentes habilidades y tradiciones tecnológicas tanto mediterráneas como atlánticas, y estuvieron interactuando durante los siglos XI-VIII ANE.

La muestra de ese origen se pudo ver expuesto en las joyas de El Carambolo, a excepción de el collar de sellos en cuyo proceso de elaboración se utilizaron tanto la técnica de fundición de la cera perdida para la decoración de las de puás que adornaban el pectoral y placas con rosetas, o el perfil cilíndrico de los brazaletes que estaban decorados con bandas, propias de la tradición atlántica, como en las laminas modeladas por batido de las técnicas fenicias para estructuras y laminas de base, el modelado se hacía con diferentes punzones y troqueles para elementos decorativos (semiesferas, tiras de puás para los brazaletes y rosetas que cerraban las semiesferas) la filigrana y varias técnicas de soldadura eran características de la tecnología mediterránea oriental. Este producto resalta la forma original indígena de armonizar técnicas y formas de distintas tradiciones de unas nuevas estructuras sin paralelos concretos.



Collar de los sellos El Carambolo (Sevilla)

Estas complejas piezas solían estar estructuradas con láminas de base y numerosos elementos independientes que les daban forma y al mismo tiempo también conformaban la decoración (hilos, láminas, cuerpos decorativos); todo el embalaje de las partes estructurales, y las aplicaciones decorativas, estaban realizados mediante las técnicas de aleación soldante y por fusión local. Tanto la filigrana como el granulado fueron las técnicas con las que se diseñaron los esquemas decorativos que adornaban la estructura la la pieza o bien formaban parte directa de la misma, siendo el fósil y el granulado la guía más determinante de la producción tartésica orientalizante, perdiendo su protagonismo en favor de la filigrana en el periodo del tartésico final.

El tesoro orientalizante es el de EL Carambolo, es el segundo en importancia encontrado en esta zona, en él se hallaron piezas pesadas de oro que eran propias de un personaje

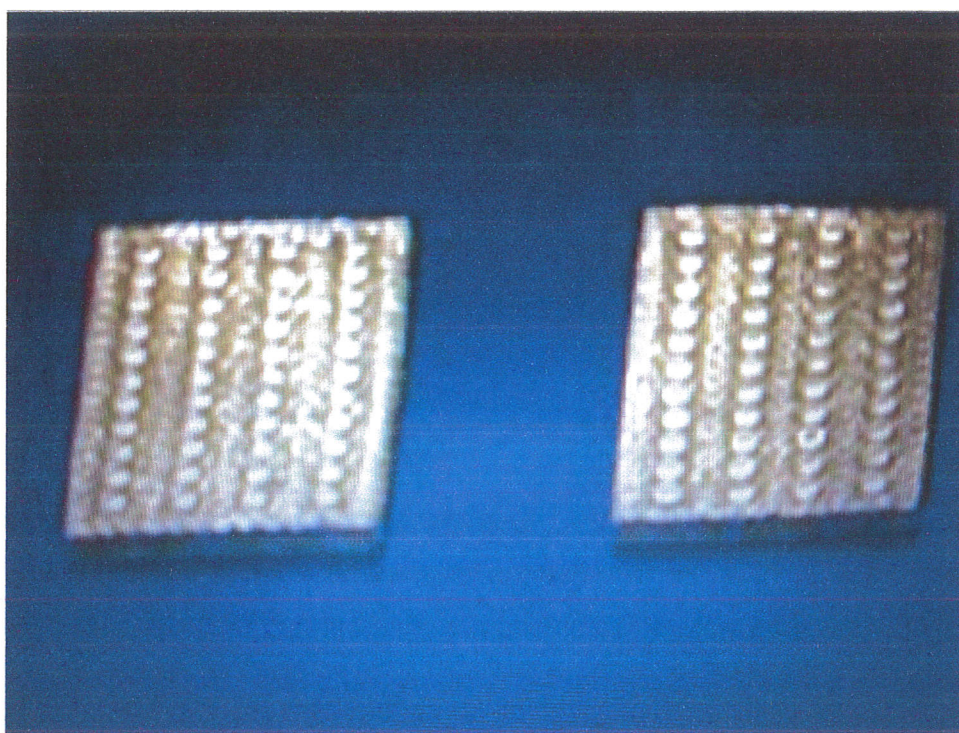
masculino – pectorales, collar, brazaletes, diadema y cinturón- y fue encontrado oculto en el fondo de una cabaña en una colina, cerca a unos vestigios de un poblado, cuya excavación, y desde la envergadura de su descubrimiento, sin embargo defraudó las expectativas iniciales.



Pectoral El Carambolo



Pulsera El Carambolo



Placas El Carambolo (Sevilla)

Ningún gran centro tartésico fue encontrado como al principio se esperaba, solamente un asentamiento similar a otros tantos conocidos y sin diferencias notables, por otra parte, se especuló con la posibilidad de que existiera un santuario dedicado a *Astarté* en el Carambolo a raíz del hallazgo de la famosa estatuilla de la diosa con una inscripción fenicia, lo que podría haber sido un inicio de la presencia de una comunidad estable de fenicios. Es conveniente recordar que el promontorio de el Carambolo tiene ese nombre por ser uno de los promontorios más prominente de la cornisa oriental del Aljafaraje, y desde luego el que está más cerca de Sevilla, el dicho otero, en línea recta hacia poniente.



Rey Argantonio (como era utilizado el tesoro)

Este es el tesoro de El Carambolo que contaba con veintiuna piezas de orfebrería, y fue encontrado el día treinta de septiembre del año mil novecientos cincuenta y ocho, parece ser que el tesoro fue deliberadamente enterrado en el siglo VI ANE, aunque es posible que la mayoría de las joyas fueron elaboradas dos siglos antes. Se hizo una analítica que reveló que probablemente el material procediera de las mismas minas que estarían asociadas con monumentales tumbas subterráneas en la localidad de Valencia de la Concepción (Sevilla), que datan del tercer milenio ANE y templo fenicio en la zona donde se halló la horda del tesoro Carambolo, el cual es probable que sea el producto de una cultura mixta de tartésicos locales y fenicios venidos del Cercano Oriente.

El primer tesoro orientalizante importante fue hallado a principios de los años veinte del siglo pasado en Aliseda (Cáceres), pero no fue objeto de una adecuada valoración hasta pasados unos cuantos años. En este caso se trata de joyas femeninas elaboradas en oro – anillos, pendientes, brazaletes, diadema, collar y cinturón – de una complicada manufactura



Tesoro de Aliseda (Cáceres)

fenicia elaborada en la Península Ibérica o importadas de Orienta como el caso de una botella de vidrio que, con un cuenco de oro, dos vasos con una fuente de plata y un espejo de bronce, completaban el hallazgo, estaba relacionado con una tumba de cámara cubierta por un túmulo. Eran joyas orientalizantes ligeras e intrincadas y estaban elaboradas en pequeñas láminas con técnicas la filigrana, el granulado y las soldaduras de oro. De entre todos los descubrimientos que se han hecho en los diferentes yacimientos, el que ha sido considerado como el más espectacular es el tesoro de El Carambolo, esta consideración puede que sea debida a las dieciséis placas de oro con un peso de más de dos kilos, además de otros artículos. En la siguiente página podremos ver una pequeña muestra de una joya en

concreto un anillo de oro encontrado en la necrópolis de La Joya Huelva.



Anillo, La Joya (Huelva)

Hay una pieza que es muy conocida aunque en su caso el material utilizado en su elaboración no fue el oro, ya que el material utilizado fue el bronce, y es conocida como El Bronce Carriazo.

Es una pieza de gran singularidad de procedencia desconocida, y con gran fortuna fue descubierta en Sevilla en un mercado de antigüedades popular al aire libre llamado *El Jueves*.



Bronce Carriazo

Es una placa de bronce dorado en relieve, levemente arqueado y calado, que se cree es la representación de la diosa de la fecundidad *Astarté* entre dos protomos de patos en actitud de vuelo. La pieza que es de un notable realismo, formaba parte de un conjunto de difícil precisión. Actualmente la pieza mide de altura noventa y tres milímetros por ciento cincuenta y dos de máxima longitud, con un peso de trescientos sesenta y dos gramos, aunque su longitud original era de ciento sesenta y dos milímetros, estos diez milímetros de diferencia son debidos a que uno de los patos tiene el pico cortado (es posible que lo hicieran para comprobar si era de oro); en la parte inferior en donde se pueden ver siete orificios, colgarían siete cadenillas con ruedas, sonajeros y figuritas de estilo celta-etrusco. La diosa está representada con ojos hundidos, almendrados y algo toscos, y con arcos superciliares exagerados y en relieve continuo forman una ancha nariz, la boca es una simple incisión horizontal, tosca y con carrillos salientes como en el arte arcaico. Está claro, que el proceso de elaboración de las joyas tartésicas no solamente era necesaria la destreza de un buen orfebre metalúrgico del Bronce Final sino que debería tener un profundo conocimiento sobre las propiedades físicas del oro y sus aleaciones para poder controlar adecuadamente las temperaturas a la hora de tener que unir las diferentes partes estructurales y aplicar la técnica de la soldadura en la filigrana y el granulado a la superficie, todo esto era el indicio de una transmisión directa de unos orfebres que eran portadores de esos conocimientos fenicios o próximo-orientales. Aunque también queda claro que las características tecnológicas serían los únicos factores que influyeran en la afianzación de unas joyas originales y diferentes que estarían vigentes más de dos siglos.



Brazalete de Aliseda (Cáceres)

CONCLUSIÓN

Tartessos fue tenida por una gran y brillante civilización pues tuvo la suerte de estar situada en un territorio con una importante cuenca minera, que además daba excelentes materiales como eran el oro, la plata, el bronce, etc., y su situación también era buena para poder comerciar por todo el Mediterráneo que ya lo hizo con algunos pueblos. Pero posiblemente esto fue lo que al final provocaría su desaparición.

Como era lógico otros pueblos se fueron situando en esta zona, empezaron viniendo a negociar con sus productos y al final se fueron quedando, con lo cual acabo habiendo una aculturación como hemos podido comprobar en algunos elementos religiosos, funerarios, y también joyas, en mi opinión los que más les influenciaron fueron los fenicios, aunque también vinieron otros pueblos del Mediterráneo (griegos, romanos, etc.).

Además de los problemas externos también los tuvo internos, el principal fue el no poder acceder a las vetas más profundas del mineral, ya que para la extracción de este mineral la tecnología que ellos tenían fenicio-tartésica era ineficaz para poder seguir con la explotación. Esto no dejaría impasible a los tartesios al ver deterioradas sus condiciones de vida y se ensañó violentamente con el entorno colonial fenicio.

A partir de este hecho se les empiezan a complicar las cosas y a tener problemas, y sería el primer parámetro analítico de como se debe entender la fase terminal de la cultura tartésica. Es por lo que algunos autores defendieron que el final del mundo tartésico se produjo de forma violenta, como consecuencia del triunfo militar de una fuerza invasora, que algunos han atribuido a los cartagineses.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, M. (2002) : Una posible divinidad tartésica identificada: Niethos/Netos . *Paleohispánica 2*, Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania Antigua. Institución “Fernando el Católico” Excelentísima Diputación de Zaragoza, pp. 37-39, 44, 46, 57, 59 y 61, foto 41.

Alvar Ezquerro, J. (2008) : Tartessos. Dirigida por Alvar Ezquerro J.: *Entre fenicios y visigodos. La Historia Antigua de la Península Ibérica*. La esfera de los libros, S.L. pp. 31-39

Blázquez, J.M. : El enigma de la religión tartésica, Alvar J. : El ocaso de Tarteso. Alvar J. Blázquez J.M. (eds.) : *Los enigmas de Tarteso*, pp. 117, 121-122, 124-125, 127, 187-188. 196.

Deamos, M. B. (Universidad de Sevilla) (2001) : Arqueología funeraria, las necrópolis de incineración. García Huerta, R y Morales Hervás-Cuenca, J (coords) : *Arqueología funeraria, las necrópolis de incineración*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 39-42, 44, 46-48, 50, 53, 55-58, y 60-61. Fotografías tres de Carmona, dos de El Puerto de Santa María y tres de Setefilla.

de la Bandera, M. L. (Universidad de Sevilla) : Orfebrería tartésica: Originalidad y tradición fenicia. Navarro Ortega A.D. y Ferrer Albelda E.(coords) *Producción Representación en el Mediterráneo Occidental durante el I Milenio a.C.*, Spal monografías arqueología XXV, pp. 120, 122, 124-128 y 147.

de Mata Carriazo, J. (1973) : Tartessos y El Carambolo : Investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de la Baja Andalucía, Ministerio Educación y Ciencia (ed), Dirección General de Bellas Artes, (Patronato Nacional de Museos), pp. 32.

G.Wagner, C. Tartessos y el orientalizante peninsular, (artículo de Internet), pp. 16-17, foto Tesoro de Alisera,

Salinas de Frías M. (2006) : Tartessos. Bermejo Barrera J.C. director de la serie, *Los pueblos prerromanos de la Península Ibérica*, Akal Universitaria, pp. 17-31, fotos 28 y 35.

FOTOGRAFÍAS

Wikipedia: Las restantes fotografías.